COMEDIA FAMOSA.

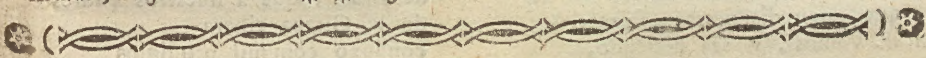
LOS TRES MAYORES PORTENTOS EN TRES DISTINTAS EDADES.

EL ORIGEN RELIGIOSO, Y BLASON CARMELITANO.

DE DON ANTONIO BAZO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Acab, Rey de Israel. *Elías, Profeta.* *Jonás, Profeta.* *Benadab, Rey de Siria.* *Abdías, Profeta.* *Jezabel, Dama.* *Dina, Criada.* *Griselda, Criada.* *Pabon, Gracioso.* *Jebú.* *Un Angel.* *Dos Profetas falsos.* *Soldados.* *Música.* *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Suenan Caxas, Clarines y Música, dicen dentro los primeros versos, y salen Acab, Jezabel, Dina y Griselda.

Unos. Viva el gran Rey de Israel.
Otros. Viva nuestra invicta Reyna.
Dentro Dina. Pues ya llega Jezabel,
diga la harmonía nuestra,
celebrando su hermosura,
que á todo Israel embelesa::-
Música. Venga en hora dichosa
Jezabel bella,
á ser con su hermosura
la Vénus nueva.
Acab. Jezabel, deydad hermosa,
á quien el pecho venera,
grande Reyna de Samaria,
de Sidonia rama excelsa,
en quien substituye Amor
todo el poder de sus flechas,
al mirar que vuestros ojos
aun á él no le reservan
de los rayos que disparan
de su celestial esfera;
en hora buena vengais,
para que Samaria vea,
que por daros gusto Acab,
á Baal, que es deydad vuestra,
ofrece ricos inciensos,
consagra víctimas tiernas,
sin que por esto presuma
que á idolatrar empieza
en la adoracion que emprende;
pues si bien se considera,
principió su idolatría
luego que os miró tan bella.
Jezab. Acab, gran Rey de Samaria,
cuya invencible Diadema
las diez Tribus de Israel
rige valiente y gobierna;
heroyco hijo de Amrí,
á cuyas grandes proezas,
á cuyas nobles hazañas
es corto ámbito la tierra;
en hora dichosa llegues



á este Templo, donde vea,
que adorando al gran Baal,
eternizas tus grandezas,
calificas el amor
que á mi hermosura profesas;
á lo qual agradecida,
en dulce correspondencia,
en pago de tanto obsequio,
mi voluntad siempre ciega
para adorarte y quererte,
tiene en mi pecho dispuesta
amante ara en que descanses
al rito de mis finezas:
y así repitan las voces
en concertadas cadencias::-

Dentro voces. Viva el gran Rey de Israel.

Acab. Decid con cláusulas tiernas,
aplaudiendo á Jezabel,
que en hora dichosa venga.

Música. Venga en hora dichosa, &c.

Jezab. Al Templo entremos, Acab,
donde á la deydad excelsa
de Baal los sacrificios
que estan dispuestos ofrezcas.

Acab. Vamos, y sea diciendo,
que en el Cielo y en la tierra
viva el grande Dios Baal,
á quien por Jezabel bella
todo Israel y Samaria
por su deydad reverencian.

Música. Viva el grande Dios Baal,
á quien por Jezabel bella
todo Israel y Samaria
por su deydad reverencian.

Al irse á entrar se oye ruido de tempestad, y se suspenden.

Jezab. Qué impensada tempestad::-

Acab. Qué horrorosa nube negra::-

Jezab. Haciendo síncope al dia::-

Acab. Obscureciendo la esfera::-

Jezab. Volantes rayos fulmina?

Acab. Dispara ardientes centellas?

Jezab. Qué confusion! *Acab.* Qué temor!

Gris. y Dina. La tempestad nos aterra.

Salen dos Profetas falsos.

Prof. 1. Baal, gran Dios, ten las iras.

Prof. 2. Ten de nosotros clemencia.

Jezab. Sacerdotes de Baal,
en tan deshecha tormenta,
sea su Templo el asilo
que nos ampare y defienda.

Prof. 1. Vamos á hacer sacrificios
que tantos rigores venzan.

Al entrarse todos, sale Elías viejo con capa de pieles blancas, y cesa la tempestad.

Elías. Detente, engañado Rey,
pervertida Reyna, espera:
á dónde en tanto temor
guiais las plantas vuestras?

Jezab. A sacrificar á Baal.

Acab. A implorar su clemencia.

Jezab. A apaciguar sus enojos.

Acab. A templar sus iras fieras.

Elías. Suspende, barbaro Rey,
esa inaudita blasfemia:
deten, Jezabel tirana,
esa vil y torpe lengua:
cómo ciegos tributais
ara á Baal, quando niegan
vuestros errores el culto
á la Deydad verdadera
de Israel, que á nuestros padres
de la Gitana ribera
conduxo con mil prodigios
á esta prometida tierra?
Así pagais las mercedes
de sus piedades inmensas?
así guardais del Decálogo
la constitucion primera,
en que os manda no adorar
las deydades extrangeras?
Cómo tanta ingratitud?
cómo tan grande insolencia
consentís, Dios de Israel?
cómo impedís que la tierra
(aunque pesado elemento)
abra sus tristes cavernas
para encerrar vengativa
en su centro vuestra ofensa?
cómo no mandais que el ayre
aliste todas sus fuerzas
para trastornar á Israel,
que á vos por Baal os dexa?
cómo el mismo mar que abristeis
(Gran Dios) para su defensa,
para castigar su culpa
no rompe su débil rienda?
cómo la nube de fuego,

que

que por providencia vuestra
substituyó en el desierto
á ese luciente Planeta,
para que el ingrato Pueblo
no sufriese las tinieblas
de las noches, hoy en rayos,
ó en mil centellas disuelta
no cae para abrasar
á los que á vos se rebelan?
Pero si vos compasivo,
no obstante tantas ofensas,
á la tierra sosegais,
quitais al ayre las fuerzas,
poneis límites al mar,
al fuego poneis cadenas,
yo, que soy Ministro vuestro,
de vuestro honor en defensa,
por vos mismo, Señor, juro
en vuestra santa presencia,
que no quede sin castigo
tan inaudita insolencia:
vive Dios, que no caerá
mas rocío en esta tierra:
de bronce serán los Cielos,
sin que jamás os concedan
el socorro de las lluvias,
miéntras que yo no lo quiera.
Pague con esta sequía
Israel tan grandes ofensas,
sin que tenga mas remedio,
que hacer triste penitencia,
volviendo á la adoracion
del Dios de Cielos y tierra. *Vase.*

Acab. Detente, Elías, aguarda::-
Jezab. Detente, Elías, espera::-
Acab. Que mi enojo::- *Jez.* Que mis iras::-
Acab. Castigarán tu insolencia.
Jezab. Vengarán tan grande arrojo,
arrancándote la lengua.
Acab. Cómo si amenazas huyes?
Jezab. Cómo si amagas te ausentas?
Acab. Seguidle y matadle, amigos.
Jezab. Seguidle todos y muera.
Sale Abdías. Contra quien, señor, te irritas?
Jezab. Abdías, ya que tú llegas
á tan buen tiempo, al instante
corre con tropas diversas
todo el Reyno de Samaria
en busca de Elías Profeta;
y él y quantos no adoraren
de Baal la deydad excelsa,
mueran á nuestro rigor;
corra veloz y ligera
por toda Israel su sangre,
para que vertida, sea
lisonja de la amenaza,
y de Baal digna ofrenda.
No te detengas, Abdías,
haz lo que mi voz te ordena.
Abd. Obedeceros me toca.
Ha cruel! tirana Reyna, *ap.*
el Dios de Israel que adoro
castigue en tí sus ofensas:
procuraré libertarlos
de que á su ira perezcan. *Vase.*
Jezab. En desprecio del rigor
que nos anuncia el Profeta,
digan festivas las voces
entre métricas cadencias::-
Música. Viva el grande Dios Baal, &c.
Jezab. Hasta conseguir la muerte
de este atrevido Profeta,
de ese zeloso Ministro
del Dios de Israel, que altera
á los Pueblos de Samaria,
que al gran Baal reverencian,
no descansa el corazon,
y el alma, Acab, no sosiega.
Acab. Por darte gusto, mi bien,
voy con mi Real presencia
á dar calor al precepto
de que le busquen, y muera
él y todos quantos hoy
se oponen á tu grandeza,
y al culto del Dios Baal.
Jezab. Acab, de tanta fineza
corto premio es alma y vida,
que ya tuya se confiesa.
Acab. Guárdete el Cielo, señora. *Vase.*
Jezab. El á mi vista te vuelva.
Música. Viva el grande Dios Baal, &c.
Sale Pabon de Sacristan ridículo á lo Judío.
Pab. Pues se fué la tempestad,
viva muy en hora buena.
Jezab. Quién sois vos? *Pab.* Yo, señora,
un hombre engerto en gran bestia;
soy caballo de Baal.
Jezab. Caballo? *Pab.* Sota y espuela:

soy Sacristan tan rodado,
y es tanta mi reverencia,
que me echo siempre á rodar
quando estoy en su presencia,
y de hacerle cortesías
estoy cojo de esta pierna.
Jezab. Y cómo os llamais? *Pab.* Pabon.
Jezab. Pabon? *Pab.* Es que hago rueda
en todos los Sacristanes,
siendo tal mi ligereza,
que si me aprietan tantico,
luego me harán dar la cera.
Jezab. Humor tiene! Qué quereis?
Pab. Sabiendo que vuestra Alteza
manda degollar al punto
todos los que son Profetas
del Dios que ciegos adoran
los Israelitas, es fuerza,
para tocar á degüello,
del Sacristan la asistencia;
pues quando David cortó
á Folías la cabeza,
si yo á degüello no toco,
no hace David cosa buena.
Y por último, señora,
soy hombre de fuelle y tecla,
el coco de los nublados,
el arrendador de ofrendas,
lagarto de los bodigos,
lechuza de vinageras,
galgo de las aleluyas,
almanaque de las fiestas,
gran pregonero de bodas,
cantor de requiem æternam,
podenco de los tocinos,
y el azote de las dueñas:
soy Sacristan, en efecto,
para servir á tu Alteza.
Jezab. Ya os entiendo; pero ahora
no estoy para burlas necias.
A Acab pretendo seguir,
y que mis instancias sean
las que aviven su rigor
contra todos los Profetas. *Vase.*
Pab. Este golpe salió en vago:
y ustedes, señoras Reynas,
no quieren un Sacristan
para ponerse mas huecas?
Din. Yo, por excusarme de él,
echo por esotra cera. *Vase.*
Gris. Como en Samaria no se usan,
ninguna vá por la Iglesia. *Vase.*
Pab. Desdichado Paboncito,
pues no te vale tu rueda. *Vase.*

Mutacion de peñascos, y enmedio una cueva, y sale Elías.

Elías. El torrente donde Dios
ordenó que me acogiera
se ha secado, y á una Viuda,
que me alimenta en Serepta,
su piedad me remitió:
publiquen sus excelencias
los Angeles y los hombres,
los brutos, aves y fieras;
Israel solo á él adore,
y sino, sufra y padezca
la hambre que la consume,
y si perece, perezca.

Baxa un Angel en una nube.

Ang. Elías, el Gran Dios manda,
que sobre Samaria llueva.
Elías. Qué es llover? no me dixiste,
Soberana Inteligencia,
quando lo impidió mi zelo,
que eso estaba por mi cuenta?
Ang. Sí, Elías. *Elías.* Pues tiempo hay harto.
Ang. Mira que Dios te lo ordena.
Elías. Se convirtió ya Samaria? *Ang.* No.
Elías. Pues hasta que se convierta
no querrá mandarlo Dios.
Ang. Cese ya tanta aspereza.
Elías. Qué es cesar? no ha de llover
hasta que su nombre sea
de todos reverenciado.
Ang. Elías, manda que venga
el alivio de los pobres.
Elías. Vive Dios (cuya presencia
adoro con rendimiento)
que hasta que esta gente fiera
le reconozca por Dios,
no ha de llover aunque mueran.
Ang. Advierte, que ya tres años
han pasado sin que llueva,
y sin caer ni un rocío.
Elías. Pasarán mas de cinqüenta,
si ántes á Dios no adoraren.
Ang. Siquiera el rocío descienda.
Elías. Qué es rocío? á Dios adoren.

Ang.

Ang. Y si perecen? *Elías.* Perezcan.
Ang. Los niños no tienen culpa.
Elías. Aunque ellos culpa no tengan,
paguen delitos del padre,
como pagan de Adan y Eva
el pecado original
quantos en la línea entran
de propagacion humana,
de quien sola será esenta,
por singular privilegio
y sin igual preferencia,
una que será por gracia,
sin segunda, la primera.
Ang. Remedio no tiene, Elías?
Elías. Imposible es que le tenga.
Ang. Pues Dios manda que al instante
des á Samaria la vuelta,
y que te muestres á Acab.
Elías. Si Dios así me lo ordena,
lo executaré al momento.
Ang. Elías, no te detengas,
para que adorando á Dios
en Samaria luego llueva. *Sube el Angel.*
Elías. Señor, tu voluntad se haga
en los Cielos y en la tierra,
y permita tu bondad,
que esta gente impía y ciega
reconozca sus errores,
para que de tu clemencia
consiga con el perdon
el sustento que desea. *Vase.*
Salen Pabon y Dina.
Pab. Ya que logro, Dina mia,
la fortuna de este encuentro,
no es razon que le malogre,
y así un poco murmuremos.
Viste quál fué Jezabel
luego que aquel Santo viejo
de Elías la hizo el sermon?
Din. Cierto que está dada á perros.
Pab. Y aun á los diablos, Dina,
pues solamente por eso
degolló tantos Profetas,
que no quedó uno y medio;
pero dexando eso á un lado,
y excusándonos de cuentos,
me dirás una verdad?
Din. Te diré aunque sean ciento.
Pab. Pues dime si tú me quieres.
Din. Adórote con exceso.
Pab. Serás mia? *Din.* Eso al instante.
Pab. Con amor? *Din.* No sino huevos:
y tú has de quererme? *Pab.* Mucho.
Din. Y qué tanto? *Pab.* Como á un cuento.
Serás fina? *Din.* Y redomada.
Pab. Me darás palo? *Din.* Y de ciego.
Pab. No soy galan? *Din.* Cosa mucha.
Pab. Y me has de adorar? *Din.* Buñuelos.
Pab. Serás zelosa? *Din.* Que rabie.
Y tú serás firme? *Pab.* Bueno.
Din. Y qué me has de dar? *Pab.* De mano.
Y tú á mí? *Din.* Lo mesmo.
Pab. Serás Sacristana ilustre,
si esto pára en casamiento:
y aun otra cosita mas.
Din. Y quál es? *Pab.* Atiéndeme á esto:
mi repicada aleluya.
Din. Y tú serás mi cencerro;
pero el Rey viene, chiton.
Pab. Mas el Rey viene, callemos.
Din. Lo dicho dicho, Pabon.
Pab. Lo dicho dicho, mi dueño. *Vanse.*
Salen Acab y Abdías.
Acab. Qué es lo que dices, Abdías,
ha llegado á tanto extremo
la sequía en Israel,
que no se encuentra sustento
para alimentar mis yeguas?
Abd. La verdad, señor, te cuento.
Desde que zeloso Elías
de la honra del Dios excelso
(que ántes adoró Israel)
mandó enojado y severo
á los Cielos que no lluevan,
á su voz obedecieron
de modo, que aun el rocío
del Alva se está suspenso
de tal suerte, que abrasada
la tierra, sorbe en su centro,
para templar tanta fiebre,
quanto cristalino espejo
era en líquidas corrientes
para la vista recreo,
para el oido lisonja,
para los prados sustento:
agostado todo el campo,
sin que produzca ni el heno,
que ántes era desperdicio

de

de las aguas y los vientos,
hombres y brutos, señor,
de hambre se están muriendo.
Tambien he sabido hoy,
que el Rey de Siria sobervio
con innumerables tropas
entra talando tu Reyno,
y que Josafat tu amigo
(de Judá Monarca excelso)
con auxîliares esquadras
á tu socorro dispuesto
viene marchando á Samaria;
y pues es tan grande el riesgo
en que entre la hambre y la guerra
hoy afligidos nos vemos,
dispon que::-

Salen Jezabel, Dina y Grisela.

Jezab. Dexadme todas.
Gris. Qué tienes? *Jezab.* Un sentimiento.
Acab. Qué es esto, Jezabel bella?
Jezab Un martirio, un dolor fiero.
Abd. Qué te apresura? *Jezab.* Una pena.
Acab. Qué temes? *Jezab.* Mi agravio temo.
Acab. Quién te asusta? *Din.* Quién te altera?
Acab. Quién te turba? *Jez.* Un triste sueño;
y si saberlo quereis,
estadme todos atentos.
Quando mas en el lecho descansaba,
y con el ocio al sueño treguas daba,
ví (aquí pido atencion, piadosos Cielos)
que el ara que erigieron mis desvelos
á Baal, el Dios que mi fe adora,
á impulsos de una mano vil traidora,
sin que lo impidiese de Acab el zelo,
ultrajada andaba por el suelo:
como á Dagon, á Baal le ví ensalzado,
como á Dagon tambien le ví pisado,
y á ese Dios de Adonaí, clamãdo á voces,
le decian: Señor, pues reconoces
eres el Dios que fiel adora el mundo,
q̃ á vista de tu sér no hay sér segundo,
mueran de Baal los Profetas todos,
pues pretendieron con infames modos,
que la adoracion que os es debida,
la dé Israel á una Deydad mentida:
extiendase el poder de vuestra mano,
castigadlos, Señor, como al Gitano;
y si á aquel el Mar le sumergió luego,
baxe para estos de tu Gloria fuego.
El que tantas desdichas imploraba,
y el que en mi sueño así me amenazaba,
un hombre era de aspecto serio y grave,
(mi vida aquí sin repetirlo acabe)
que lleno de ira, y vomitando enojos,
centellas arrojando por los ojos,
desnudando (ay de mí!) ciego y severo
de una bayna de llamas el acero,
sin poder aun mi zelo reprimillo,
los Profetas de Baal pasó á cuchillo.
No bien de esta vision pasó el espanto,
quando otras dos aumentan mi quebranto,
viendo al impulso de una dura flecha
tu vida postrada, sino deshecha.
Despues (ay de mí!) soñé (pena brava!)
que á un balcon muy gustosa me asomaba
para templar mi triste desconsuelo,
y que de él me arrojaron hasta el suelo,
donde al mundo sirviendo de escarmiento
de unos perros rabiosos fuí sustento.
Ved si es bastante esta melancolía
á privarme del gusto y alegria,
pues aunque crédito no doy á estos agüeros,
hay sueños que tal vez son verdaderos.
Acab. No á esa vil pasion te rindas.
Abd. No eclipses esos luceros.
Din. No así un sueño te desvele.
Acab. Advierta tu entendimiento,
que son de la fantasía
extravagantes objetos,
que ni pueden tener sér,
ni deben causar recelo.
Jezab. Aunque mas lo solicite,
no puedo borrar del pecho
el dolor ó la aprehension
en que este sueño me ha puesto.
De todos pienso apartarme,
porque ahogado el aliento,
temeroso el corazon,
triste el discurso y suspenso,
aumenta mas mi martirio,
quando á vencerle me esfuerzo.
Dexadme sola, que así
serán mis pesares ménos. *Vase.*
Acab. Seguidla todos, seguidla,
no execute algun despecho.
Din. y Gris. Así lo haremos, señor. *Vanse.*
Acab. Ay Abdías, mucho temo
lleguen á ser evidencias

tan-

tantos infaustos agüeros.
Dentro voces. Aguarda, tente.
Dentro Elías. Apartad,
nadie presuma sobervio
estorbarme que al Rey hable.
Acab. Abdías, qué será aquesto?
Abd. Elías, señor, que llega.
Acab. Pues salgámosle al encuentro.
Su vista me atemoriza.
Sale Elías. El grande Dios que venero
me ordena que venga á verte.
Acab. No eres el que con su zelo,
atrevido y arrogante
tienes perturbado el Reyno?
Elías. Quien le perturba eres tú,
que vilmente torpe y ciego
adoracion das á un tronco,
dexando al Dios verdadero.
Tú y la casa de tus padres
renunciasteis los decretos
del grande Dios de Israel,
edificándole Templos
á Baal, Deydad mentida,
y olvidando sus preceptos,
hincais cabeza y rodillas
al que es enemigo vuestro.
Si tanto puede Baal,
cómo el rocío sereno
al reir el Alva no envia?
los sacrificios, los ruegos
cómo aprovechan tan poco?
qué me respondes á esto?
y porque claro lo veas,
convócame todo el Pueblo
en esta eminente cima
del alto Monte Carmelo,
que estando junto en su cumbre,
hacerle ver te prometo
delante de los Profetas
(diré mejor embusteros)
de esa Deydad de Baal
el error que sigue ciego;
y si cumplir no pudiese,
ó Acab, lo que les ofrezco,
mi vida pongo en tus manos,
á tu cuchillo mi cuello;
pero si les desengaño
(vive Dios, que es Rey Supremo,
á quien adoro rendido)
que he de pasar á degüello
quantos iniquos Profetas
engañan al simple Pueblo,
y que aunque tú los ampares
han de morir á mi acero.
Acab. Para tener justa causa
de vengar tu atrevimiento,
el partido que propones
yo le acepto desde luego.
Y pues para el sacrificio
que á Baal está dispuesto,
el Pueblo está congregado,
llamado de mis acentos,
has de ver como concurre
á presenciar este duelo:
Reyno ilustre de Samaria,
de Israel dichoso Pueblo,
Profetas del gran Baal::-
Dentro voces. Qué nos mandas?
Acab. Que al momento
toda la Corte se junte.
Al són de caxas y clarines salen los Profetas, y todos los mas que puedan.
Abd. Obedeciendo el decreto,
todos vienen á tu vista.
Prof. A tus órdenes atentos,
son nuestra esfera tus plantas.
Abd. Hoy se ha de ver un portento.
Elías. Ya que aquí juntos os miro,
de parte de Dios os reto.
Dime, ó tú Pueblo ignorante,
decid, Israelitas necios,
decidme, falsos Profetas,
sobre qué en bandos diversos
toda Samaria alterais,
unos ofreciendo incienso
al grande Dios de Israel,
y otros á Baal? (error ciego!)
No os acordais que David
con su profético acierto,
de los ídolos predixo,
que son un tosco madero,
de los hombres fabricados,
sin alma y sin movimiento?
No veis que aunque tienen ojos,
nunca miraron con ellos?
Aunque los veis con oidos,
no sabeis que nunca oyeron?
Aunque los mirais con manos,
ig-

ignorais que nunca dieron?
Y finalmente, aunque veis
que tienen pies, no por eso
los visteis jamas andar
sino sobre hombros agenos?
Pues qué Deydades son estas,
que sin el auxîlio vuestro
no pueden mudar lugar,
ni hacer ningun movimiento?
mas Deydades sois vosotros
que no esos ídolos necios,
pues os han de menester
mas que vosotros á ellos.
Luego con justa razon
no son Dioses verdaderos,
siéndolo aquel solamente
Uno y Trino á quien venero,
que es todo oidos y ojos,
pues por él oimos y vemos;
es todo manos y pies,
pues dentro de él nos movemos;
y finalmente es un Argos,
que atento á nuestro remedio,
para hacernos beneficios
siempre vela á nuestros ruegos;
siendo vuestra idolatría
la que hoy está suspendiendo
el rocío tan deseado
para la hambre del Pueblo.
Y por concluir de una vez,
corrobore mi argumento
una práctica experiencia,
estadme todos atentos:
Yo soy un Profeta solo
del gran Dios de los Hebreos,
y vosotros sois quarenta:
prevénganse dos becerros,
una ara luego se erija,
y la leña preparemos,
para que se sacrifiquen
las víctimas, previniendo,
que de ninguna manera
al ara se aplique el fuego:
clamad todos á Baal
con súplicas y con ruegos:
yo executaré lo propio,
rogando al Dios que venero;
y aquel sacrificio á quien
fuego descienda del Cielo,
y á pavesas le reduzca,
sea el que declare al Pueblo
en la competencia nuestra,
quál es el Dios verdadero.
Acab Buena es la proposicion.
Prof. 1. La admitimos desde luego,
porque vea tu locura
del gran de Baal portentos,
y al mismo tiempo conozcas,
que quanto padece el Reyno
en la sequía y el hambre,
es por tí y tus compañeros.
Elías. Si fuese así lo vereis:
sin que se pierda un momento
disponed el sacrificio,
y vosotros los primeros
llegad á ofrecer la víctima,
y si á ella no baxa fuego,
yo seguiré con la mia;
pero mirad que os advierto,
que si vencidos quedais,
acabareis á mi acero,
y si me venceis á mí,
la misma pena consiento.
Prof. 2. A todo nos convenimos.
Pab. No me huele muy bien esto,
pero escurriré la bola.
Abd. El sacrificio dispuesto
está, preparada la ara,
que con el grande deseo
de ver este desengaño,
le previno todo el Pueblo.
Descúbrese un Altar, y en su Ara un Becerro, y debaxo de él una porcion de leña.
Elías. Empezad el sacrificio.
Pab. Tamañito estoy de miedo,
y pienso que ya me voy,
aunque me ven aquí quedo:
mejor será que me escape,
pues esto huele á degüello. *Vase.*
Acab. Clamad á Baal, Profetas.
Elías. Empiecen pues vuestros ruegos.
Prof. 1. Oyenos, grande Baal.
Prof. 2. Escúchanos, Baal eterno.
Prof. 1. Y porque vea Israel::-
Prof. 2. Y para que vea el Pueblo::-
Prof. 1. El gran poder de tu brazo::-
Prof. 2. El gran poder de tu esfuerzo::-
Los dos. Para consumir la víctima
en-

envia sobre ella el fuego.
Prof. 1. Y pues que sois nuestro Dios::-
Prof. 2. Pues tu piedad conocemos:.-
Los dos. Atiende nuestros clamores,
y vea Israel tus portentos.
Elías. Dad mas voces, porque lleguen
á su oido vuestros ecos.
Prof. 1. Nuestros clamores atiende.
Prof. 2. Sed, señor, nuestro remedio.
Elías. Dad mas voces, porque acaso
puede ser que esté durmiendo,
ó en algun largo camino.
Prof. 1. De ese divino emisferio
descienda, Baal, tu gloria.
Prof. 2. Baxe de tu mano el fuego,
que este sacrificio abrase.
Elías. Que es sordo vuestro Dios pienso:
dad mas voces, despertadle,
ó yo juzgo que se ha muerto.
Los dos. Atiéndenos, gran Baal.
Prof. 1. Maceremos nuestros cuerpos.
Con unas lancetillas hacen que se hieren.
Prof. 2. Castiguemos nuestras carnes.
Prof. 1. Y sea aceptable os ruego
esta sangre derramada.
Elías. Mirad que se cumple el tiempo,
y ya se pasa la hora.
Los dos. Descienda fuego del Cielo.
Elías. Ya que de puro gritar
estais roncos, caso es cierto,
como ántes os he dicho,
que Baal está durmiendo;
y pues ya pasó la hora,
á ofrecer el mio llego.
Habrá doce cartones figurados piedra, y una caldera con agua, y las pondrá segun piden los versos. Un Cordero, y debaxo leña para quando baxe el fuego parezca consume la víctima.
Estas doce piedras pongo,
basa y primer fundamento,
que en aquesta Ley Escrita
son un refulgente espejo
de las doce Tribus, que
al Israelítico Pueblo
vivamente representan:
venga agua, porque pretendo
el sacrificio regar
quatro veces, y con esto
vereis que para abrasarle
será mayor el portento. *Se arrodilla.*
Ahora, Señor Soberano,
Dios divino, Dios inmenso,
benigno escucha mis ansias,
piadoso atiende á mis ecos:
Dios de Abraan, Dios de Isaac,
y de Jacob Dios excelso,
inclina estos corazones,
y sea su rendimiento
el que por Dios os conozcan,
y os amen como á supremo,
os adoren como á justo,
os teman como á severo;
y porque sepan que sois
vos solo el Dios verdadero,
para abrasar esta víctima
mandad que descienda el fuego.
Baxa el fuego, y arde el sacrificio.
Unos. Al Dios de Abraan adoramos.
Otros. El es solo el Dios supremo.
Sale Pabon. Pues arde ya el sacrificio,
al Dios de Elías me atengo.
Abd. Por Grande Dios de Israel
todos le reconocemos.
Acab. Y Baal por falso del Sólio
cayga á tierra con desprecio.
Elías. No quede Profeta alguno,
que no se rinda á mi acero:
ninguno vivo se escape;
asídmelos, feliz Pueblo,
y conducídmelos todos
al Arroyo Cisón luego:
venid, traedlos al punto,
y digan acordes ecos::-
Mus. y Elías. Viva el Gran Dios de Israel,
Dios Santo, Dios verdadero,
Criador universal
de la tierra y de los Cielos.
Dent. voces. Viva el Dios de las Batallas.
Acab. Viva por siglos eternos:
hinquémosle las rodillas,
y repitan dulces ecos::-
Música. Viva el Gran Dios de Israel, &c.
Elías. Y mueran estos villanos,
que á su Deydad se atrevieron. *Vase.*
Profetas. Infelices de nosotros,
que tanto mal padecemos. *Llévanlos.*
Pab. Elías con zelo santo

todos los pasa á degüello,
y con pasos de garganta
van cantando á los Infiernos.
Volavit mi Sacristía:
á Doctor me meto luego,
y degollaré yo mas
con Abicena y Galeno,
que no con espada en mano
el matador mas severo.
Sale Elías. Ya executado el castigo,
embaynemos el acero.
Alienta, ó Rey de Israel,
templa tanto desconsuelo,
que ya se ha llegado el dia
en que compasivo el Cielo,
para alivio de los pobres,
dará frutos con aumento
toda la tierra de Israel.
Acab. Infinitas gracias demos,
Elías, á tu Gran Dios,
y repitan los acentos::-
Música. Viva el Gran Dios, &c.
Vanse todos ménos Elías. Cúbrese todo, y aparece mutacion de monte con árboles.
Elías. Bendigan, Señor, tu nombre
Angeles, hombres y Cielos,
pues mostrastes tus piedades
sacando del cautiverio
de la injusta idolatría
la ceguedad de su Pueblo;
y no contento, Señor,
con tan insigne portento,
siento acá dentro del alma
que otros me estais descubriendo.
Jonás, discípulo amado::-
Sale Jonás. Padre, señor y Maestro.
Elías. Mira si acaso en el mar
registra prodigio nuevo
tu cuidado y atencion.
Descúbrese en la misma mutacion una Marina con bastante foro.
Jonás. Nada descubre mi afecto.
Elías. Registra segunda vez.
Jonás. Segunda vez nada veo.
Elías. Pues vuelve á mirar mas veces,
porque á la séptima espero
un inaudito prodigio,
y un soberano misterio.
Empieza á subir de la marina una nube como una huella de hombre, yendose extendiendo segun va subiendo, hasta cubrir todo el Teatro.
Jonás. Solo diviso una nube
de tan abreviado cuerpo
como la planta de un hombre,
que del mar se va subiendo.
Elías. Nube, portento del mundo,
nube, rasgo de los Cielos,
desdoro hermoso del Sol,
mas pura que el Firmamento:
Nube, que aunque tan pequeña,
eres de la Gracia esmero,
que á un Dios Hombre contendrás
en tu luminoso cerco:
Nube, de quien Isaías
dirá que tiembla el Infierno:
Nube, á quien todo Israel
clamará á voces diciendo,
llueva esta Nube el Rocío
que se espera tanto tiempo:
Nube, en quien es figurada
en retórico concepto
la gran Vara de Jesé,
que en bello capullo tierno,
quedando su seno intacto,
dará al mundo en un supuesto
un Dios Hombre, que en sí incluya
dos Naturalezas, siendo
una esencia igual á tres,
y un solo Dios verdadero.
A esta Nube voy al punto
á edificarla un gran Templo,
y en ella veneraré
el Soberano Misterio
de la Concepcion en gracia,
no sin propiedad, si advierto,
que aunque nacida del mar,
que está de amarguras lleno,
salió llena de dulzuras
á bañar nuestro emisferio,
con el cándido rocío
que la han de entregar los Cielos
en un Verbo, que á su fiat
saldrá del Divino Seno
para restaurar los daños
de nuestro padre primero.
Por Madre desde hoy la adoro
de todo el Monte Carmelo,

y los Carmelitas somos,
hijo Jonás, los primeros
que en figura la adoraron,
y la edificaron Templos.
Anda, Jonás, dile á Acab
que ya le vino el remedio:
Abdías, hijos, venid
á aplaudir tanto portento,
que yo de pura alegria,
ni con palabras encuentro.
Venid pues, hijos amados.

Salen Abdías y otros.

Todos. Todos á tus plantas puestos,
qual padre te veneramos,
y te admitimos Maestro.

Elías. Ved de Dios misericordias,
ved sus favores inmensos,
mirad como llueve ya. *Llueve.*

Abd. Al gran Dios las gracias demos.

Elías. Seguidme: á edificar voy
á esta Nube Sólio régio,
y tres votos hago firmes,
que serán nudos estrechos,
que hasta el fin del mundo duren:
de obediencia es el primero,
porque la obediencia es
basa y primer fundamento
del colmo de las virtudes:
pobreza y desasimiento
de las temporales cosas
será el segundo: el tercero
es la castidad, pues Dios
la ama con tanto extremo,
que es el corazon del casto
para él el mas bello Templo.
Seguidme todos amantes.

Jonás. Rendidos te obedecemos. *Vanse.*

Mutacion de salon régio, y salen Jezabel furiosa vestida de negro, Dina y Griselda.

Jezab. Cómo no muero de pena,
cómo de rabia no muero,
al mirar del gran Baal
así ultrajado el respeto?
Baal del Templo arrojado
con infame vilipendio,
y yo viva sin vengar
con mi enojo sus desprecios?
sus Profetas degollados
á impulso de injusto zelo,
y Jezabel sin morir
á manos de su despecho?
Para mi venganza Jupiter
rayos no arroja funestos?
no empuña para mi agravio
Marte su acero sangriento?
Neptuno no envia sus ondas?
Pluton de su obscuro centro
á las furias infernales
no remite á mis acentos?
Pero para qué procuro
rayos, volcanes, incendios,
aceros, mares y furias,
si acá dentro de mi pecho
alimenta mi corage
monstruos mucho mas sangrientos?
Viven mis iras, que hoy
ántes que el dorado Febo
sepulte en el mar sus luces,
he de vengar mis desprecios
en la vida de ese Elías,
que tan constante aborrezco:
hoy ha de ser el Cison
quien le sepulte en su centro.
Débale Baal este triunfo,
ú esta victoria á mi esfuerzo:
muera, repito otra vez:
yo me abraso, fuego, fuego,
que con la muerte de Elías
se ha de templar este incendio.

Sale el Angel. No hará, fiera Jezabel,
pues pasando este concepto
desde historial á alegórico,
y adelantando los tiempos,
verás que contra tus iras
á Elías prevengo remedio
en un Pan, en que figuro
el mas grande Sacramento,
con cuyo auxîlio feliz,
libre de tu rencor fiero,
podrá llegar hasta Oreb,
que es monte de Dios excelso.
Mírale como alentado
de ese precioso sustento,
va venciendo la aspereza
de la cumbre, repitiendo::-

Descúbrese un monte, y por él va subiendo Elías hasta finalizar los versos.

Elías. Con este Pan Soberano,

figura de un Sacramento,
me ha libertado Dios
en este triste desierto
de todos mis enemigos,
para darlos un diseño
de que llegará algun dia,
que quien lo comiese atento
con fe, esperanza y amor,
no ha de morir in æterno. *Cúbrese.*

Jezab. No serás tú (ay de mí!)
pues á pesar del portento
con que el gran Dios de Israel
quiere librarte, pretendo
que::- *Ang.* Aguarda, detente, espera,
verás que tambien te muestro
el castigo con que Dios
ha de vengar los excesos
que tú y Acab cometisteis,
quando digan roncos ecos::-

Suenan caxas y clarines.

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. otros. Viva Acab, Monarca nuestro.

Salen Benadab Rey de Siria y Soldados retirando á Acab y los suyos, y Pabon.

Benad. A sangre y fuego, Soldados,
llevad todo, hasta que muerto
ó preso quede el tirano.

Acab. A pesar de los agüeros
que hoy á mi vida amenazan,
será mi valor eterno. *Entranse retirando.*

Pab. Qué buena que vá la gresca!

Jezab. A tanto estrago sangriento,
cobarde el pecho se anima.

Sale Acab atravesado de una flecha.

Acab. Infeliz de mí! qué presto
me ha dexado la fortuna!
cumpliéronse en mí del Cielo
las sagradas profecías,
pues vil y abatido muero.

Vase cayendo y levantando.

Pab. Murió el Rey: qué gran desdicha!

Jezab. Ahogándome está mi aliento,
por no ver tan gran dolor,
darme la muerte resuelvo.

Gris. y Din. Huyamos todas, amigas. *Vanse.*

Jezab. Yo tambien, aunque no puedo.

Ang. Aun te falta todavia,
que para mayor tormento
has de ver como triunfante
Elías de tu rigor fiero,
con otros Santos Profetas
en la cumbre del Carmelo,
aun primero de que nazca
el Soberano portento
de María, que será
dichosa Madre del Verbo,
ya le tienen dedicado
aquese devoto Templo,

Se descubre un Templo con un Altar, y en él la Vírgen del Carmen, y de rodillas Elías, Eliséo y otros Profetas.

en que al exemplo de Elías,
con devoto rendimiento
dicen para confundirte::-

Mus. y todos. Salve, Madre del Carmelo,
salve, Puerto, salve, Nave,
que nos dará el grano tierno,
de quien fué sombra el Maná,
que comió el ingrato Pueblo.

Elías. Amados Eliotas mios,
ya que ha permitido el Cielo,
que los primeros seamos
que á María veneremos,
desde que en aquella Nube
(que fué de Israel remedio)
nos la figuró Dios,
repitan nuestros acentos,
miéntras que pasan las sombras
á ser evidentes hechos::-

Mus. y tod. Salve, Madre del Carmelo, &c.

Jezab. Para no ver mas afrentas,
dexar pretendo este puesto,
y en mi Palacio encerrada
en vez de guardar el duelo
por la muerte de mi esposo,
con hermosura y aseos
procuraré pervertir
á quien fuese su heredero,
para que de mi furor
revestido, cruel y ciego,
acabe de exterminar
á Elías y sus compañeros,
en venganza de mi agravio.

Ang. Quando llegare ese tiempo
seguros estarán, pues
Jehú, de Acab heredero,
dará venganzas á Dios.

Jezab. De qué manera?

Ang.

Ang. Diciendo::-

Salen Jebú y Soldados.

Jebú. Soldados mios, subid,
y á Jezabel, monstruo fiero
de impiedades y delitos,
desde ese balcon excelso,
torre de su vanidad,
echadla vilmente al suelo,
donde hecha dos mil pedazos,
sea alimento de perros. *Vanse.*

Jezab. No mas, ó cruel Ministro!
que al mirar que tus acentos
me representan aquí
las tristes sombras de un sueño,
y al ver que está tan cercano
de todas el cumplimiento,
si vivo, vivo rabiando,
y rabio porque no muero. *Vase.*

Elías. Repita nuestra alegria
en dulces acordes metros
alabanzas á María
una y mil veces diciendo,
pues esta fiesta nos libra::-

Mus. y tod. Salve, Madre del Carmelo, &c.

Pab. Y aquí, discreto Senado,
se acaba el Acto primero
del Origen Religioso,
y Blasones del Carmelo:
en el segundo vereis
en tiempos y hombres diversos,
como en la Era del Bautista
fué esta Religion subiendo.

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Herodes.	*La Herodías, Dama.*	*Dos Monges.*
San Juan Bautista.	*Crotilde su hija.*	*Dos Angeles.*
Abdenao, Tribuno.	*Causina, Criada.*	*Música.*
Escariot, Monge.	*Pruchinela, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

Descúbrese mutacion de Salon en Palacio, y canta dentro la Música.

Música. A las bodas felices
de Herodías bella
Jerusalen consagra
alegres fiestas.
Concurrid, Peregrinos,
á ver victorias,
que el Amor ha logrado
en esta esposa.

Salen Abdenao y Pruchinela.

Abd. Pruchinela, gran novedad
estas voces nos declaran:
siendo muger de Filipo
Herodías, hoy se casa
con Herodes su cuñado?

Pruch. Si señor, y así me espanta
haya quien de ellas se fie;
mil veces mal haya mi alma
si no me pesa no ser
ántes nacido de malvas,
que no de muger nacido.

Abd. Dí, Pruchinela, la causa.

Pruch. Las malvas son unas yerbas
de propiedades tan raras,
que al hombre tal vez ayudan
en cosas muy necesarias
á la limpieza del cuerpo,
sin que le dañen el alma:
éstas los malos humores
al hombre le echan de casa,
y las mugeres el bueno
le arrojan por la ventana;
en sus dos sílabas ellas,
si bien, señor, lo reparas,
mal-vas le dicen á uno,
y las mugeres mal hagas.
En fin, el caso presente
con verdad nos le declara,
viendo que dexa Herodías
á su esposo, que le amaba,
y con su cuñado Herodes
hoy quando ménos se casa:
mira si se puede dar
accion mas desbaratada.

Abd. Ea, calla, y no me acuerdes
co-

cosa tan vil y tan baxa.
Pruch. Esas acciones con otras,
son las que me hacen dar bascas;
porque al fin son las mugeres
con el que las quiere, ingratas,
con quien las trata mal, buenas,
y para todo hombre, malas:
con el pobre, muy esquivas,
con el que es rico, muy mansas;
amigas de recibir,
pero dar cosa, nequaquam;
y si acaso nos dan algo,
solo son las noches malas,
y mas quando el niño llora,
y hay el arrullo y el tayta,
y quizas el tal chiquillo
suele ser cosa achacada
al pobrete que lo sufre,
llevando su triste capa
oliendo á espliego y orines,
quando el autor de la danza
á pierna suelta durmiendo
se suele estar en su cama:
ellas al fin se parecen,
segun juzgo, á las campanas,
que todo su zarandéo
solo en el din ó dan paran,
y así quando nos convocan,
solo á que las den nos llaman,
y á den, den su repiquete
toca á Maytines y al Alva;
y aunque uno dé lo que tiene,
en ellas Laudes no se hallan;
y si piden y no damos,
nos dicen mil badajadas:
solo les falta tener
de ellas una semejanza,
que era la mas principal,
que es estar todas colgadas.
Abd. Mal las quieres, Pruchinela,
y esa no es bastante causa
de ajarlas de esa manera,
que si hay algunas muy malas,
hay otras que son muy buenas,
hermosas, discretas, sabias,
y de todo hay en el mundo.
Pruch. Oyeme, si no te enfada,
un cuento que sucedió
en un lugar de Samaria:
Hubo un hombre tan astuto,
que con dos lobos araba:
uno pasó por allí,
y al ver las lindas alhajas
preguntó: Dígame usted,
quál de esas dos alimañas
es la mejor y mas fuerte?
pero el otro con gran maña
dixo: Del mejor reniego:
ahora aplica á la pasada
propuesta el cuento, y verás
mi proposicion probada.
Abd. Con todo eso, Pruchinela,
es vil accion infamarlas,
pues para que se respeten
el ser mugeres les basta;
porque qualquiera muger
escrito trae en su cara
el carácter de atencion,
que da muy bastante causa
para servirlas, sin que
de la fineza caso hagan.
No sabes, que es la muger
del hombre gloria abreviada,
hechizo de las potencias,
dulce embeleso del alma,
y en fin fábrica preciosa,
y una singular alhaja
que á Adan le entregó Dios
entre las cosas criadas?
Pruch. Y bien cara, pues él puso
la costilla de su casa,
y á costa de su costilla
le salen hasta las galas,
y si costilla no hay,
la cabeza es quien lo paga.
Abd. Dime, cien buenas no ha habido
por una que ha sido mala?
y sin exâgeracion,
no hay mugeres tan bizarras
como Judit en lo casto,
como Abigail en lo honrada,
tan prudentes como Débora,
y como Rebeca cautas?
Pruch. Como estás enamorado,
mucho, señor, las ensalzas.
Abd. Dexa un rato de ser loco.
Pruch. Solo eso, señor, faltaba
para dar lo que yo he dicho

por

por verdad cierta y sentada,
pues solamente los locos
son los que hoy dia las hablan.

Abd. Adoro (ay de mí !) á Crotilde,
tan hermosa como ingrata,
tan tirana como bella.

Pruch. Como la quieres, la alabas.

Abd. Es Vénus en la hermosura,
en la gentileza Palas,
en la discrecion Minerva,
y en lo gallardo Diana:
hija en fin de la Herodías.

Pruch. Mal me huele esa palabra.

Abd. Por qué ? *Pruch.* Si sale á la madre,
no tendrá muy buenas gracias.

Abd. Calla, barbaro, y no quieras,
que al escuchar que la ultrajas,
quando la adoro rendido,
dos mil pedazos te haga.

Pruch. Ya yo te los doy por hechos:
no volveré á hablar palabra
si lo sientes, mayormente
viéndola, que acompañada
de Herodías y del Rey
aquí llega muy bizarra.

Abd. Sus flechas me preste Amor
para que la dulce llama
que ha introducido en mi pecho
el duro yelo deshaga,
que en el de Crotilde forma
su belleza siempre ingrata.

Se apartan á un lado, y salen Herodes, Herodías y Crotilde de gala, Causina y Comparsa, y canta la Música.

Música. A las bodas felices, &c.

Abd. Retirados, Pruchinela,
podremos ver lo que pasa.

Rey. Bellísima Herodías,
amante objeto de las ansias mias,
blanca azucena hermosa,
envidia noble de la fresca rosa,
al ver que Amor se atreve
á ceñir en tí su púrpura y la nieve,
en hora buena vengas
á donde á pesar de Filipo tengas,
siendo mi dulce esposa,
la Corona de Judéa famosa,
donde al ver tu belleza,
te incline Jerusalen la cabeza
como á Sol peregrino,
que á dar nueva luz á sus campos vino.
Ven pues á donde seas
entre lucidas galas y preseas,
qual Vénus adorada,
y qual Palas de Juno celebrada.

Herod. Herodes generoso,
idolatrado dueño, amante esposo,
en quien naturaleza
ha unido discrecion y gentileza,
no puedo hallar razones
para pagar tan dulces expresiones,
que al ver tu bizarria
(aunque mi amor explicarte queria)
los ojos me han robado
el cargo que á la lengua le ha tocado,
y así, muda como amante,
cariñosa, fina, tierna y constante,
solo podré expresarte,
que estriba mi fortuna en adorarte,
y mi mayor fineza,
aborrecer por tí con entereza
á Filipo tu hermano,
que envidioso de tus dichas, en vano
amenaza zeloso
en mí vengar agravio tan forzoso.

Rey. No temas sus desvelos,
aunque le animen sus tiranos zelos,
pues en defensa tuya
mi espada verterá la sangre suya,
en el caso que emprenda
alguna accion, q̃ á tí, mi bien, te ofenda.
Ven pues á mis jardines,
para que las rosas y jazmines,
de tu belleza ajados,
cobren nueva vida, de tí pisados;
y en fe de mi alegria,
diga de nuevo vuestra melodia::-

Repite la Música, y dando vuelta al tablado con la comparsa se entran, y Abdenao detiene á Crotilde.

Pruch. Qué has sacado de todo esto?

Abd. Una suspension tan rara,
que ha elevado mis sentidos.
Hermoso imposible, aguarda,
Crotilde ingrata, detente,
y ya que tu desden me mata,
pára ese curso ligero,
advierte, mira, repara,

que

que así como el primer móbil
de aquesas Esferas altas
á todos los otros Cielos
tras de sí lleva y arrastra,
á su imitacion, Crotilde,
moviendo la veloz planta,
arrebatas mis potencias,
y me llevas toda el alma.
Crot. Qué me quieres, Abdenao?
Abd. Solo que escuches mis ansias,
y sepas que tu crueldad
es de mi vida pirata,
que alevosamente intenta,
no tan solo esclavizarla
al remo de ingratitudes,
sino entregarla tirana
á las lóbregas prisiones
de eterna desconfianza.
Crot. Abdenao, ya te he dicho
que inútilmente te cansas
en ponderarme tu amor,
tu firmeza y tu constancia,
sabiendo que mi esquivez
no ha de hacer nunca mudanza.
Si tu vida, como dices,
es de mi desden esclava,
donde en crueles cadenas
fallece sin esperanzas,
en tu mano está el remedio,
Abdenao, y el rescatarla:
quien voluntario se entrega
á la prision, cosa es clara;
de nadie debe quexarse,
pues en sí está el dexarla.
Abd. Bien se conoce, Crotilde,
quando de esa suerte hablas,
que nunca en tu pecho Amor
empleó la dorada aljava,
que sin arbitrio reduce
á dura prision el alma;
por esta causa, señora,
sus efectos los extrañas,
y con injusto desden
así te precias de ingrata.
Crot. Acaso es culpa no amar?
Abd. Que lo es cosa es bien clara;
porque á pagar lo que debe
qualquier persona obligada
está, sin que esten esentas
de este estatuto las Damas;
con que debiendo un amor,
otro debe ser la paga.
Crot. Eso seria, Abdenao,
si hubiera dado la causa
yo á tu amor con finezas,
con razones ó palabras;
pero siendo puro antojo
de tus pasiones, en nada
pueden obligarme hoy
deudas en mí involuntarias,
que no deben precisarme
miéntras no esten aceptadas.
Abd. Eso es, hermosa Crotilde,
lo que me hiere y me mata. *Hablan ap.*
Caus. Qué me mira el picaron?
Pruch. No es mas que ver si hay entrada
para que un pobrete diga
lo que pena y lo que pasa
despues que vió tus ojuelos,
que tanto calor le causan,
que de puro enamorado
le cae el sudor y la baba.
Caus. Que siempre loco has de ser?
Pruch. Y tú siempre linda maula.
Crot. Tengo yo acaso la culpa
que se atreva tu arrogancia
á decirme el amor tuyo,
para arguirme de ingrata?
te he dado, dí, ocasion
alguna vez ó esperanza?
Abd. No es el mirarte bastante,
y mas que sobrada causa,
para que brote en mi pecho
aquesa amorosa llama,
que sin arder estimúla,
y sin consumir abrasa?
Crot. No, que si fuera bastante
ocasion el ser mirada
para amar, fuera preciso
que á quantos me ven amara.
Abd. No sofistica presumas
interpretar mis palabras,
ingrata, quando no ignoras
que no siempre el que vé ama.
Caus. Dexando el Jardin los Reyes,
vuelven hácia aquesta estancia.
Abd. Tendrá, señora, mi amor
siquiera alguna esperanza?

Crot. No sé que pueda tenerla.
Abd. Con esto mi vida acaba.
Crot. Pues qué quieres que te diga?
Abd. Siquiera alguna palábra,
que temple tanto martirio.
Pruch. Que llegan, pesia á mi alma.
Crot. El retirarme es preciso.
Abd. No te dueles de mis ansias?
Crot. Por ahora no, Abdenao.
Abd. Y con el tiempo? *Crot.* Mudanza
podrá haber, pero lo dudo. *Vase.*
Abd. Ya es ménos desesperada
mi pena, si se remite
al tiempo y á sus mudanzas:
seguirla quiero constante. *Vase.*
Pruch. Qué tiesa va la taymada! *ap.*
y tú te vas sin decirme
siquiera media palabra?
Caus. Sí, Pruchinela, pues veo
en vuestras grandes patrañas,
que para hacer bien el mau
sois todos muy buenas maulas. *Vase.*
Pruch. Y vosotras, quando os quieren,
sois todas unas borrachas,
pues os poneis mas erguidas
y mas huecas que campanas. *Vase.*
Salen Herodes, Herodías y acompañamiento.
Rey. No hay alivio á mi dolor,
pues un interior pesar
mi vida quiere acabar
con nunca visto rigor;
mas que no pena, es furor
el que mi pecho maltrata,
pues sin saber quien me mata,
ni quien me quita el sosiego,
dentro de mí siento el fuego
que en cenizas me desata.
Aunque si reparo atento,
y esta inquietud exâmino,
su causa, fiel adivino,
me apunta mi entendimiento:
sin duda el pesar que siento
es efecto del rigor,
con que el gusano roedor
de mi conciencia, callando
me dice, que estoy gozando
alhaja de otro señor.
Esto sin duda (ay de mí!)
es ocasion de mi pena,
pues el Criador ordena,
segun yo comprehendo aquí,
que todos dentro de sí
tengan una oculta ciencia,
que con distinta evidencia
les avise el mal y el bien,
porque disculpas no den
de ignorancia ó inadvertencia.
Herod. Herodes, señor y dueño,
tú tan suspenso y helado?
tan presto, dí, te ha cansado
de tu amor el desempeño?
ayer agrados, hoy ceño?
fingida fué tu dolencia,
tu voluntad fué apariencia;
y pues lo llego á advertir,
dexa á mis quexas decir::-
Cant. dent. S. Juan. Penitencia, penitencia.
Herod. Voz que veloz adelantas
los ecos de mis acentos;
voz que al llorar escarmientos
de un amor así me espantas;
voz que clamando me encantas,
diciendo que á la dolencia
de esta amorosa violencia
es menester aplicar,
si de ella intento curar::-
Sale San Juan Bautista vestido como Elías.
S. Juan. Penitencia, penitencia.
Herod. Quién eres, voz temerosa::-
Rey. Eres hombre, ó eres fiera::-
Herod. Que así nos atemorizas?
Rey. Que tanto nos amedrentas?
Los dos. Acaba, dinos quien eres?
S. Juan. Quien habita esa ribera
del Jordan soy, descendiente
de aquella exemplar escuela
del gran Zelador Elías,
que en la mas alta eminencia
de la cumbre del Carmelo
fundó Institutos y Reglas,
que yo, discipulo suyo,
observo con entereza,
con otros santos Varones,
en quienes por descendencia
se conservó su Instituto
en su vigor y en su fuerza,
sin intervalos de tiempo,
hasta las edades nuestras.

Hijo soy de Zacarías
del Dios de Israel Profeta,
que habitando en los desiertos,
y discurriendo las selvas,
como otro Elías, convido
los hombres á penitencia,
por mas que la obstinacion
endurecerlos pretenda:
de manera, que se diga,
quando mis hechos refieran,
que mi voz clamó en desiertos
para los que no se enmiendan.
Hoy de parte de Dios vengo
á intimarte una sentencia;
él me manda que te diga,
que no es licito que tengas
la que es muger de tu hermano
en tu casa, lecho y mesa,
siendo (ó Herodes!) tan sabio,
no adviertes la grave ofensa,
que á Dios, á Filipo, al Reyno
y á toda tu parentela
haces con tal vil incesto?
Dime, Herodes, si tú vieras
un pecado semejante
en un vasallo qualquiera,
no intentaras castigarle
con las mas crueles penas?
Acaso permitirias,
que con tan torpe indecencia
se profanase la Ley,
que Jerusalen observa?
Pues cómo es posible que hagas
(por tu estimacion si quiera)
lo que en un vasallo humilde
con justa causa prohibieras?
Ea, Herodes, vuelve en tí,
y no tan ciego pretendas,
por esa aleve hermosura,
perder tu lustre y nobleza,
y lo que es mas (ay de tí!)
no hagas que de su clemencia
cierre el gran Dios para tí
las inestimables puertas;
ó que en pena del escándalo,
que dás á toda Judéa,
rayos los Cielos te arrojen,
que en cenizas te conviertan:
forme uracanes el ayre,
que entre ruinas te envuelvan:
el mar levante montañas,
que sofoquen lo que alientas;
y la tierra abra sus bocas
para esconder tu sobervia.
Voz soy, que digo verdades,
y voz, que doy estas quexas
de parte de Dios, del mundo,
del Cielo, el abismo y tierra;
y así (ó Herodes!) si quieres
libertarte de tragedias,
una y mil veces repito:
penitencia, penitencia.

Rey. Con gusto y temor le escucho. *ap.*

Herod. Con rabia le oigo y con pena. *ap.*

Rey. O, quién pudiera seguir *ap.*
sus doctrinas y advertencias!

Herod. O, quién pudiera en su vida *ap.*
emplear mis iras sangrientas!

S. Juan. Cómo enmudeces, Herodes?
á qué aguardas, á qué esperas,
que no emprehendes al momento
hacer justa penitencia?
Y tú tambien, Herodías,
cómo, dí, no consideras
que es Filipo esposo tuyo,
el que sufre tanta afrenta?

Herod. Muda estátua soy de bronce. *ap.*

Rey. Yo, Profeta, sí quisiera
seguirte, pero turbado::-

S. Juan. La turbacion sin enmienda,
siempre es inútil, Herodes;
mira que de tanta ofensa
está Dios muy enojado;
no tanto la virtud duerma,
no tanto el vicio en tí prive:
Rey injusto, penitencia:
muger pecadora y fragil,
penitencia, penitencia.

Herod. Qué esto sufran mis enojos! *ap.*

Rey. Bautista, yo bien quisiera,
de tus razones movido,
hacer lo que me aconsejas;
pero mi pasion tirana
de tal modo me sujeta,
que no puedo, aunque lo intente
(ay de mí!) mover la lengua,
verificándose en mí,
que el vicio á los hombres trueca

de

de tal modo, que de hombres
hace durisimas piedras.

Herod. Perdida soy, ay infeliz! *ap.*
pues ya Herodes titubéa,
mejor será que procure
quitarle de su presencia,
que despues buscaré modo
de vengarme en su cabeza.

S. Juan. Si tan insensible estás,
pide á Dios que tu dureza
ablande con sus auxîlios,
que es su piedad tan inmensa,
que no hay pecador alguno
á quien no se los conceda.

Herod. No parará mi furor *ap.*
hasta que yo la cabeza
le derribe: ven, señor,
y á ese por loco le dexa,
que quién oponerse puede
á tu poder y grandeza?

S. Juan. La razon y la justicia.

Herod. Ven, señor, ven apriesa.

Rey. Quiero escuchar sus razones, *ap.*
que hasta el alma me penetran:
repiteme esas verdades.

Herod. Esposo, tu amor atienda,
que intenta de mí apartarte.

S. Juan. Si, pues vá por la senda
de su perdicion segura.

Rey. Tu voz al alma se apega.

Herod. Mira que de tí me apartan,
mira que de tí me alexan,
esposo, no lo permitas.

Rey. Dices bien, que eres mi estrella,
y solo vivo á tu vista,
y he de quererte, aunque sea
perdiendo el alma y la vida.

S. Juan. Repara en lo que te empeñas,
pues queriendo Dios salvarte,
tú mesmo á tí te condenas.

Rey. Es verdad, ya me arrepiento.

Herod. Cómo, villano, me dexas,
despues que he hecho por tí
la extraordinaria fineza
de abandonar á mi esposo?
así mi amor recompensas?

Rey. Esa razon me convence:
ya te sigo, amada prenda.

S. Juan. Mira que ligero corres,
y es fácil que en la carrera
te precipites veloz,
si no te pára la enmienda.

Canta. Dexa al momento
esa sirena,
que te enagena
la libertad:
Rompe los lazos
de esa cadena,
que á eterna pena
te ha de arrastrar.

Rey. Es verdad, tu norte sigo.

Herod. Esposo, señor, no quieras
que vida y honor peligre:
si desdeñoso te ausentas
de mis brazos, no es forzoso,
que yo infelice perezca
á la saña de Filipo,
que zeloso me amedrenta?

Rey. Razon tienes, Herodías,
en mí el ampararte es deuda:
contigo voy, dueño amado.
Perdona, Santo Profeta,
que yo buscarte prometo
para tratar de mi enmienda.

Herod. Ya he conseguido el triunfo, *ap.*
pero no quedo contenta
hasta que muera este hombre,
que ha ultrajado mi belleza.
Vamos, esposo y señor,
que despues tiempo te queda
para enmendarte, si quieres.

Rey. Dices bien, amada prenda. *Vanse.*

S. Juan. Ay infelice de tí!
Dios de tu vida se duela,
pues habituándote al mal,
dificultas mas la enmienda,
y aunque con poca esperanza
de traerla á penitencia,
seguiréle cuidadoso,
por si su mal se remedia. *Vase.*

Mutacion del Monte Carmelo, y en él varias cuevas para Ermitaños, y en su cumbre el Templo abierto, y dentro de él, Escariot y otros Monges: y dos Angeles han de baxar en dos tramoyas muy vistosas.

Mus. y Monges. Desate el Cielo el rocío
de la Nube pura y bella,
y al Salvador de los hombres

 fe-

fecunda brote la tierra.

Escar. Quándo, Señor, será el dia
que vuestra piedad inmensa
cumpla las amantes ansias
de Patriarcas y Profetas?

Monge 1. Quándo, Señor, esa Nube,
siempre pura y siempre tersa,
dará el riego deseado,
que tanto tiempo se espera?

Escar. Amados Eliotas mios,
hijos de tan gran Profeta,
no cesen nuestros clamores,
hasta que á las voces nuestras:.-

Música. Desate el Cielo el rocio, &c.

Baxan los Angeles cantando.

Angel 1. Cesen las ansias
de vuestros pechos,
pues veis colmados
vuestros deseos.

Angel 2. Cesen los sustos
y los desvelos,
pues ya en la tierra
teneis el Verbo.

Escar. Soberanos Querubines,
aladas Inteligencias,
que amantes nos consolais,
por disposicion suprema
de quien siendo Omnipotente,
tanto á sus siervos eleva,
decid, qué nueva alegria
hoy al Carmelo se feria?

Angel 1. Amados hijos de Elías,
que á exemplo de este Profeta
adorasteis á María
aun ántes de que naciera::-

Angel 2. Vosotros, pues que extrañasteis
en esta mísera tierra
los votos de castidad,
de obediencia y de pobreza,
con los quales conseguisteis,
por la divina influencia,
que la que es Madre de Dios
se precie de serlo vuestra,
pues Madre Carmelitana
se llama por su clemencia::-

Angel 1. Vosotros, pues que seguisteis
los Institutos y Reglas
del gran Fundador Elías,
ilustrando á la Judéa
con exemplares virtudes
y continuas penitencias::-

Angel 2. Vosotros, de quien dirán
en edades venideras
muchas plumas eminentes,
que si alguno sabio cuenta
de ese Zafir los luceros,
ú de ese mar las arenas,
solo ese podrá contar
las excelentes Estrellas,
que ha de dar el Carmen solo
á la Triunfante Iglesia::-

Angel 1. Tambien dirán de vosotros,
que el vestido que Rebeca
dió á Jacob, por ser querido,
vestidura es de Profeta,
el qual en la Ley de Gracia
relucirá de manera,
que estriben sobre sus hilos
á mares las preeminencias.

Angel 2. Sabed pues, que el Redentor
por quien vuestro amor anhela,
ya ha nacido en el mundo
para pagar vuestras deudas.

Angel 1. Infante tierno en los brazos
de María pura y bella,
de la estacion rigurosa
le vieron las inclemencias.

Angel 2. Su Precursor el Bautista,
flor de la Religion vuestra,
ya ha dado de él á las gentes
las mas evidentes señas.

Angel 1. María pues vuestra Madre,
de vuestro Instituto Estrella,
en pago de vuestro amor
os envia aquestas nuevas.

Angel 2. El tambien quiere que veais
para mayor gloria vuestra,
á pesar de las distancias,
una dichosa tragedia,
que en la gran Jerusalen,
noble Corte de Judéa,
á vuestro Maestro el Bautista
dispone la infiel cautela
de una pecadora infame,
á cuyas instancias fieras
está aherrojado y preso
entre tiranas cadenas.

Angel 1. Y miéntras tanto que el ayre
rom-

rompe á las órdenes nuestras
las nieblas que le embarazan,
repitan nuestras cadencias::-
Cant. los Ang. Cesen las ansias, &c.
Escar. y Monges. Qué admirable portento
se nos ofrece á la idea?
Suben los Angeles en las tramoyas que baxaron, y se descubre Salon, y en él sentados Herodes, Herodías, Crotilde, Causina y Damas, en pie Abdenao, Pruchinela y otros, y al foro del Salon mesa con aparadores.
Música. Los años felices
del grande Monarca,
celebre Judéa,
aplauda Samaria
con tonos y letras,
con fiestas y danzas;
acudid, Galanes,
aplaudidle, Damas.
Abd. Como siempre deseoso
de servirte, yo me atrevo
á festejar estos años,
el sarao manteniendo.
Ah Crotilde, qué mal pagas *ap.*
la fineza de mi afecto!
Crot. En vano intenta Abdenao *ap.*
excusados galantéos.
Herod. Hasta que quite la vida *ap.*
al Bautista, que está preso
á mis instancias, no hallo
en ningun lugar sosiego.
Rey. Para empezar el sarao,
suenen acordes los ecos.
Música. Los años felices
del grande Monarca, &c.
Durante la Música baylan Abdenao y Crotilde.
Rey. Qué bien, Crotilde, has danzado!
pídeme qualquiera premio,
que en recompensa del gusto
que me has dado, te lo ofrezco,
aunque pidas la mitad
de mi Corona y mi Cetro;
y pues se acabó el festin,
la régia mesa ocupemos.
Se levantan de donde están, y se sientan á la mesa.
Herod. Para lograr mis enojos *ap.*
bien el lance se ha dispuesto.
Rey. Pide sin miedo, Crotilde.
Abd. Yo pierdo la vida, Cielos, *ap.*
si pide esposo y me dexa.
Crot. Ignoro lo que hacer debo.
Rey. Crotilde, no te suspendas:
te afirmo con juramento
de darte lo que me pidas,
sin que exceptúe mi Reyno.
Herod. No te turbes, pide apriesa.
Abd. No me mates, pensamiento. *ap.*
Crot. Qué tengo de pedir, madre? *ap.*
Herod. Pide que te dé al momento *A ella.*
la Cabeza del Bautista,
tirano enemigo nuestro.
Crot. Pues cómo:: *Herod.* No te detengas.
Crot. Tal fiereza? *Herod.* Yo la quiero.
Rey. Acaba, bella Crotilde.
Crot. Al ir á decirlo tiemblo. *ap.*
Invicto Rey de Judea,
del mundo Monarca excelso,
de Israel ilustre gloria,
sol de todo su emisferio,
ya que sin mérito mio,
con tan cariñoso afecto
pretendes lisonjearme,
un favor pedirte quiero,
que resulte en tu servicio,
y en beneficio del Reyno.
Rey. Prosigue. *Herod.* No te embarace
la Magestad ni el respeto.
Crot. Pido que al punto me dés,
separada de su cuello, *Se levanta.*
la cabeza del Bautista,
aquel que ayrado y sobervio,
sin respetar tu caracter,
con sobrado atrevimiento
al mundo tiene alterado,
y en vandos todo tu Imperio:
esto solo te suplico. *Sientase.*
Rey. Qué he escuchado? (caso fiero!)
la cabeza del Bautista
(al oirlo me extremezco)
me pides (ay infeliz!)
quando justo le contemplo?
O, mal haya una y mil veces
el ya hecho juramento!
Herod. Hija, insiste en la demanda. *ap.*
Crot. En vuestra palabra espero::-

Rey. Ay de mí! *Crot.* Que lo ofrecido
cumplais. *Abd.* Señor, qué es esto?
con ayudar á su instancia, *ap.*
á Crotilde obligar pienso.
De qué tan suspenso estás?
no es tu palabra primero,
que quantas cabezas hay,
señor, en todo tu Imperio?
dad lo que pide, señor.
Rey. Pues ya no tiene remedio
lo jurado (ay de mí triste!)
vaya un Verdugo al momento,
y corte á Juan la cabeza,
porque vea (cruel despecho!)
Crotilde y toda Judea
como cumplo lo que ofrezco,
á pesar de la razon *Vase un Soldado.*
que lo está contradiciendo.
Pero ay de razon que se halla
en el laberinto ciego
de Amor, y qué pocas veces
tendrá el hilo de Teseo!
Crot. No sé como agradecer,
Herodes, lo que te debo.
Herod. Albricias, venganza mia, *ap.*
que ya se logró el deseo.
Pruch. Digan bien de las mugeres
los que han visto este suceso.
Rey. La injusticia que he mandado *ap.*
tiene al alma sin sosiego.
Herod. Confuso y triste ha quedado
el Rey: prosiga el festejo,
y repitan vuestras voces
en dulces acordes ecos::-
Música. Los años felices, &c.
Acabada la Música sale un Soldado con la cabeza del Bautista en un plato cubierta con un tafetan, y la pone en la mesa.
Escar. Gran dolor! cruel tragedia!
Monge 1. Insufrible sentimiento!
Ang. Consuele la justa pena
saber que vuestro Maestro
pierde por su Dios la vida,
á los vicios reprehendiendo,
y que en venideros siglos,
por tan memorable hecho,
será un blason heroyco
de las glorias del Carmelo.
Ahora mirad el castigo
que les ha dispuesto el Cielo
á los que han sido ocasion
de tan cruel sacrilegio.
Sold. 1. Aquí tienes, gran señor,
el postrer plato sangriento,
que hoy has mandado añadir
á tu mesa. *Quita el velo á la cabeza.*
Rey. Dolor fiero!
quita, aparta (ay infeliz!)
que al ver (cruel sentimiento!)
esa sangre derramada
como por vil pasatiempo,
como por lisonja vil
de un villano y torpe afecto,
el corazon á pedazos
se quiere salir del pecho,
mi propio aliento me ahoga,
y de un oculto veneno
herido, muero rabiando,
empleando contra mí mesmo
estos últimos suspiros,
porque vea el mundo entero
como castiga en mi vida
tan torpe delito el Cielo. *Vase.*
Herod. Que esto los hados permitan!
ven, Crotilde, en seguimiento
del Rey. *Crot.* Mal puedo (ay de mí!)
pues al ver ese sangriento,
ese horroroso expectáclo,
ya me parece que el Cielo,
con justa causa irritado,
mi muerte está previniendo,
siendo del helado Segre
los puros cristales tersos
cuchillo cruel que dividen
la cabeza de mi cuello,
á cuya aprension rendida,
tanto, madre, me extremezco,
que embargados los sentidos,
el pecho sin movimiento,
sin operacion el alma,
un cadaver represento. *Cae desmayada.*
Abd. Crotilde, señora? cruel
suerte! *Herod.* Qué es esto que veo?
(ay de mí!) rabiando vivo,
(ay de mí!) rabiando muero.
Abd. La pena sin mí me tiene.
Herod. Que esto permitan los Cielos!

Caus. Da treguas, señora, al llanto.
Herod. Cómo puedo (ay de mí!) viendo
unidas tantas tragedias,
unidos tantos tormentos,
para combatir crueles
el corto aliento que tengo?
Mi esposo muere rabiando,
mi hija (cruel sentimiento!)
ya casi espira ó fallece,
sin que se encuentre remedio.
Pero cómo al referirlo
en mi dolor no me anego,
y cómo para vengarme
al mismo Cielo no reto?
Pero de tantos fracasos
la culpa, segun comprendo,
tiene el Bautista; qué aguardo
que en su cabeza no vengo
el enojo que me irrita,
Va hácia la mesa.
y el agravio que me ha hecho?
Al mirarla, el corazon
padece un desmayo fiero,
el alma se sobresalta,
helado se queda el pecho:
tú fuiste quien contra mí,
ingrato, traidor, severo,
te opusiste: mas (ay triste!)
la cabeza (cruel portento!)
los ojos abre y respira:
qué es aquesto, santos Cielos!
pero si viva está aun,
á qué aguardo, á qué espero?
muera otra vez á mis manos,
muera á mi enojo sangriento;
aunque en vano, pues que yo
sola soy la que fallezco,
siendo para mí sus ojos
el mas furioso veneno:
válgame (de pena rabio!)
todo el poder del Infierno. *Muere.*
Pruch. Anda con trescientos diablos,
que merienden con tu cuerpo.
La cabeza ya difunta
del gran Precursor excelso,
con un soplo que la ha dado
á la Herodías, ha muerto.
Caus. Qué horror, qué pena, qué espanto!
Abd. Gran dolor, cruel sentimiento!
Se cubre el foro.
Ang. 1. Herodes, que cruel é injusto
formó el tirano decreto,
murió á manos de su rabia,
se despedazó á sí mesmo,
quedando escarmiento al mundo
de los tres que concurrieron
á quitar la vida á Juan,
que era de virtud portento,
y en venideras edades
será timbre del Carmelo,
y á pesar de muchas dudas
que querrán desvanecerlo,
por hijo de su Instituto,
con seguros argumentos,
lo declararán los Doctos
de muchos grandes Colegios.
Escar. Divinas Inteligencias::-
Monge. Unico consuelo nuestro::-
Ang. 1. Pedid, hijos, confiados
de que interceder prometo
con vuestra Madre María
ahora y en todos tiempos.
Escar. Que dure, pido rendido,
tanto como el universo
esta Religion Sagrada.
Ang. 1. En el Tabor eso mesmo
á Elías concedió Dios,
sin que nadie dude de ello:
y pues su Madre es la vuestra,
nada os pueda dar recelo.
Ang. 2. Quedad con Dios, Carmelitas.
Escar. y Mong. Pues digan nuestros afectos,
alabando á nuestra Madre
ahora y en todos tiempos::-
Mus. y tod. Salve, Vírgen, salve, Madre,
único consuelo nuestro,
salve, Portento del mundo,
salve, Puerta de los Cielos.
Cúbrese todo, quedando en el Tablado Escariot y los Monges.
Escar. Aquí la segunda Edad,
y blasones del Carmelo
en el tiempo del Bautista,
da fin, oyentes discretos;
la tercera mostrará
otros muchos privilegios
de esta Religion Sagrada
en tiempos y hombres diversos.

JOR-

JORNADA TERCERA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Honorio, Papa III.	*Prudencia, Dama.*	*Don Fadrique.*
Juan, Rey de Inglaterra.	*Leonor, Dama.*	*Crotaldo.*
San Simon Stoch.	*Flora, Criada.*	*Dos Angeles.*
Waltero, Galan.	*Talego, Gracioso.*	*El Demonio. Música.*
Bulfrido, Gobernador.	*Guijarro, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

Mutacion de bosque, y en medio una encina con hueco capaz, y de ella saldrá San Simon Stoch de Carmelita sin Escapulario: suena ruido de tempestad, y sale el Demonio por un escotillon.

Dem. DE qué sirve á mi dolor,
de qué le sirve á mi envidia
la permision Soberana
para que al hombre persiga,
si amparado de Dios
él, con mis astucias mismas
se labra nuevas coronas,
aunque le pese á mis iras?
Simon lo diga (ay de mí!)
á quien el mundo apellida
Stoch, que en Inglés lenguage
duro tronco significa,
siendo de este nombre causa
la Christiana valentía,
con que dexando su casa
desde la tierna puericia,
para servir á Dios,
para servir á María,
trocó todas sus riquezas
por esta robusta encina,
donde tronco racional
vive solo porque espira.
Veinte años son que su centro
habita, y como á otro Elías,
para que nada le falte
para mantener la vida,
si á aquel los voraces cuervos
reales viandas le servian,
á este un cándido lebrel
blanco pan le subministra:
que la gran piedad de Dios
tanto de sus Siervos cuida,
que no hay dia que no estrene
á su favor maravillas.
No la austera penitencia,
no su santidad, su vida,
sus singulares virtudes
hoy mi pecho atemorizan,
sino el preveer que el Cielo
por influxos de María,
para Elías de la Europa
á Simon Stoch le dedica:
pues siendo ya sabedor
por revelacion divina,
que la Religion excelsa
del Carmelo (fieras iras!)
á solicitud del Rey
de estas Británicas Islas,
desde Palestina vino
(para aumentar mis desdichas)
logró con ella agregarse,
y temo que si mis iras
no lo estorban, ha de ser
para este Reyno Bautista
segundo, que en su ribera
restaure la tiranía
de los vicios y maldades
que ha cultivado mi envidia;
pero consueleme el ver
el alboroto y el cisma
que contra esta Religion
se ha introducido en la Isla,
pues muchos de sus Magnates,
incitados de mis iras,
á su fundacion opuestos,
con los Reyes los malquistan.
Waltero es entre todos
de quien mas mi ardid se fia,
pues enredado en los vicios
de venganza y de lascivia,
nuevo Acab contra esta Escuela
fo-

fomenta mis tiranías.
Tambien la Corte Romana
contra ella tengo movida,
para ver si logro que
Honorio Papa la extinga.
Pero qué sirve (ó Infierno!)
el poder de mi malicia,
si solo al ver á Simon
protegido de María,
me extremezco de manera,
que nuevo Infierno su vista
es para mí, pues conozco
que ha de triunfar de mis iras?
Ya sale del triste alvergue,
para que (fiera agonía!)
los portentos de Dios
á mis ojos se repitan.

Sale San Simon. Cómo, Señor, podré daros
jamas las gracias debidas
de los inmensos favores,
que vos á la humildad mia
le haceis, quando contemplo
que vuestra mano benigna,
como á un hijo regalado
de la siempre fertil rica
mesa de la Providencia
vuestra, el blanco pan me envia,
para que sea recreo
á las ligeras fatigas?
O hombres, amad á Dios,
y tened por cosa fixa,
que si á él no le faltamos,
nada podrá darnos grima,
pues para socorro nuestro
no hay criatura que no sirva.

Sale un perro blanco con un pan en la boca, que le dexará á los pies de San Simon, y detras sale Talego.

Dígalo el blanco lebrél,
que por permision divina,
para sustentarme trae
mi quotidiana comida.

Tal. Arre, chucho, suelta el pan,
que para el hambre canina
que traygo me hará provecho.
Suelta el pan, y le embiste.
Maldita sea tu vida,
en lugar de pan, los dientes
contra mis bragas afilas?
Arre afuera. *Sim.* Tenga, hermano.

Tal. A ese lebrél se lo diga,
que sin ser Sastre, pretende
ajustarme la pr etina.

Sim. No tema que le haga daño,
y pues el pan solicita,
si tiene necesidad,
entre los dos se divida.

Tal. Estimo la caridad:
diga, Padre, de qué harina
se ha fabricado ese pan?
que es cierto que es cosa rica.

Sim. De la de la Providencia.

Tal. Es tahona peregrina.
Este sin duda es Simon. *ap.*

Sim. Dígame, qué le motiva
á andar por este desierto?

Tal. Hermano, buscar la vida
en servicio del Señor;
pues será razon que sirva
á Dios un poco de tiempo,
quien siempre anduvo á la briva
en servicio del Demonio.

Sim. Calle, hermano, no lo diga.

Tal. No se escandalice, Padre.

Sim. No quiere que le reprima
al escuchar sus errores?

Tal. De qué, mi Padre, se admira?
no sabe que serví á Waltero,
y que es una cosa misma
el Diablo y él? *Sim.* Calle, hermano,
y diga qué solicita?

Tal. De su Religion el hábito.

Sim. Pues dígame, á qué se aplica?
refiérame lo que sabe,
para ver si tanta dicha
le puedo franquear: hermano,
qué aprendió? *Tal.* La Teología.

Sim. La Teología? *Tal.* Es constante,
y tan rancia, que podia
servir de lardo en la olla.

Sim. Sin duda que desvaría:
qué qüestion estudia ahora?

Tal. La grande Filosofia
del arte amandi de Ovidio.

Sim. Qué tal disparate diga!
advierta, que nada sabe
para que le haga Corista.

Tal. Pues á Gorrista me encaxe,

ú al ménos en la Legia.
Sim. Hay muchos Legos, hermano,
pero haré que le reciban
por Donado. *Tal.* Por Venado?
esa es gran bellaquería:
nunca he querido casarme,
por no verme con puntitas.
Sim. Donado le digo, hermano.
Váyase luego á esa Villa
á esperarme, que yo iré
luego allá, pues me precisan
varios y graves negocios
de mis pobres Carmelitas.
Tal. Sin replicar le obedezco,
como mande que me siga
el perrito despensero.
Sim. Ya lo hará.
Tal. Es cosa linda. *Vase con el perro.*
Dem. Su sencillez y humildad
mas y mas me martiriza.
Sim. Omnipotente Señor,
cuya grandeza se digna
á admitir en recompensa
de las gracias infinitas
que os debemos, el pedir
otras nuevas cada dia,
á vuestra piedad, Dios mio,
con humilde fe sencilla
encomiendo nuevamente
á mis pobres Carmelitas.
Nuestros fieros enemigos,
con aparentes sofismas
á Honorio Tercero Papa
cabilosos solicitan,
para que extinga la Orden
de nuestro gran Padre Elías.
Tambien, Señor, en la Corte
de esta noble Monarquía
pretende el comun contrario,
substituyendo su envidia
en muchos émulos nuestros,
que el fundar no nos permitan,
atribuyéndonos yerros,
falsedades y mentiras;
y pues la verdad conoces,
dispon, Señor, que perciban
tus oidos los suspiros
de tanto honor Carmelita.
Y tú, Señora, socorre
este aprieto compasiva,
pues te roconoce Madre
suya esta noble Familia,
y en tu favor confiada,
no teme las tiranías
del amotinado vulgo,
que contra ella conspira:
piedad, ó flor del Carmelo,
piedad, Vírgen peregrina.

Baxa en una vistosa tramoya una Niña, que representa á la Virgen, vestida con Hábito y Escudo del Carmen, y á su lado dos Angeles cantando: la Niña traerá en la mano un Escapulario grande de Religioso de esta Orden que á su tiempo se le dará á San Simon: este sube en elevacion miéntras se repite la Música; y estas tramoyas no embarazarán la siguiente, que ha de ser al centro del foro un vistoso Gabinete, donde ha de estar en su Silla recostado el Papa Honorio Tercero.

Música. Cesen los sobresaltos,
las penas y fatigas,
pues de la paz el Iris
amanece en María.
Dem. A sus clamores los Cielos
se rasgan, pese á mis iras;
y pues nada puedo hacer
á donde acude María,
por ahora me sepulten
esas lagunas Estigias. *Se hunde.*
Música. Cesen los sobresaltos, &c.
Ang. 1. De esos Celestiales globos,
de tus ruegos atraida,
para aliviar tu dolor
baxa tu Madre María.
Ang. 2. Para que tus penas calmen,
y las de los Carmelitas,
á pesar de las distancias
has de ver como confirma,
por inspiracion del Cielo,
la Religion Carmelita
Honorio Tercero Papa,
en la Pontifical Silla. *Descúbrese el foro.*
Honor. Desde hoy, Carmelitas, logre
vuestra admirable doctrina
el mundo, que si se pone
de vuestra parte María,
quién puede haber que se oponga
á vuestras prerogativas?

Sim. Señor, tantos favores?
Ang. 1. Otro falta todavia,
que ha de coronar á todos,
y ser clara distintiva,
que á todo el orbe declare
de que sois los Carmelitas
hijos de tan grande Madre.
Ang. 2. Por prenda de sus caricias,
este Escapulario quiere
que hoy de su mano recibas:
quien adornare su pecho
con aquesta joya rica,
salud tendrá en los peligros,
y alivios en sus desdichas.
Ang. 1. Y si al Purgatorio fuere,
qual Madre dulce y benigna,
el Sábado baxará
á redimir sus fatigas.
Ang. 2. Y si de este privilegio
quisieres señas mas fixas,
espiritualmente atiende
á muchas almas precitas,
que en venideras edades
se quexan con rabia é ira,
porque omitieron vestir
esta joya peregrina.
Dentro voces. Desdichadas de nosotras,
ahóguenos nuestra envidia,
pues el Hábito del Carmen
no vestimos en la vida.
Ang. 1. Ahora atiende al Purgatorio,
verás que dicen festivas::-
Música. Pues el Sábado viene,
baxa, ó Madre dulcísima,
á sacarnos de las penas,
amante, piadosa y fina.
Ang. 2. Para tanto beneficio,
pide esta Reyna benigna,
que guarden cada semana
abstinencia por tres dias,
y que pueda conmutarse
en rezos y en obras pias.
Ang. 1. Pero el que al pecho no trayga
esta celestial insignia,
no piense que ha de gozar
de gracia tan peregrina.
Ang. 2. De este don tan admirable
da las gracias á María.
Sim. Las voces de los Querubes
solamente serán dignas
para alabaros, Señora,
y solo la humildad mia
con el deseo de amaros
satisfacer solicita.
Ang. 1. El deseo satisface
como la víctima digna.
Encamínate á la Corte,
y allí nuevas maravillas
verás, que te facilitan
fundar á tus Carmelitas
nuevas Casas en que canten
las grandezas de María.
Ang. 2. Queda en paz. *Sim.* Divina Madre,
mi pecho inflama benigna,
para que cante devoto
con profética alegria
himnos acordes y suaves,
diciendo con alma y vida::-
El y Música. Cesen los sobresaltos, &c.

Cúbrese todo: mutacion de bosque, y sale el Demonio.

Dem. De qué sirve (á decir vuelvo)
que á mis furias infernales
se permita hacer la guerra
á esa Religion del Carmen,
si su Patrona María
(ó, máteme mi corage!)
trueca mis persecuciones
en laureles inmortales?
Díganlo (ay de mí!) aprobadas
ya por las Pontificales
Letras de Honorio Tercero
oy sus Reglas admirables:
Dígalo (ay de mí infeliz!)
ver que del Cielo le trae
ese Escapulario ó Escudo,
que mas firme que el diamante,
á todo el Infierno hará
que tiemble de parte á parte;
pero aunque así lo comprendo,
á partido no ha de darse
mi furia contra Simon,
y contra todos sus Frayles;
y pues camina á la Corte
por mas y mas insultarme,
movidos los elementos
el camino le embaracen,
y lascivas tentaciones

 le

le combatan y contrasten,
para ver si su caida
hace menores mis males.

Se obscurece el Teatro, y empieza una furiosa tempestad: sale Talego de Donado, y despues S. Simon con el Escapulario puesto.

Tal. Antes de llegar á Londres,
las nubes quieren echarme
á cuestas un agua va,
segun se revuelve el ayre;
y por Dios que lo sintiera,
que no quisiera mojarme
este Hábito de Donado,
que ya me dieron los Frayles
compañeros de Simon.

Dem. No le nombres, calla, infame,
ó haré que sobre tí caygan
las centellas á millares.

Tal. De dónde sale esta voz
sin que á su dueño se alcance?
sin duda que algun Demonio
ya me va oliendo lo Frayle.

Sim. Qué horrorosa tempestad
se va formando al instante!

Tal. Quién va, quién llega, quién es?

Sim. Hijo, yo soy, no se espante.

Tal. Los relámpagos y truenos
son muy horrorosos, Padre,
vámonos á una taberna.

Sim. No pronuncie disparates,
pues de cometas de fuego
se han infestado los ayres,
al mismo tiempo que en agua
y granizo se deshacen
las nubes, con tanta furia,
que forman riesgo notable
de que infelices perezcan
los que ahora caminaren.
Piedad, Soberano Dios.

Dent. Prud. No habrá quien mi vida ampare?

Dent. el Rey. Miéntras pasa este diluvio,
puede mi gente ampararse
de esa Quinta. *Dent. Crot.* La vereda
está hácia aquesta parte. *Truenos.*

Tal. No oye la gresca que anda?
Jesus, qué trueno tan grande!
no lo escucha, Padre mio?

Sim. Pidamos á nuestra Madre
favor, y á la Quinta vamos.

Dem. Infierno, aquí tu corage
emplee todo el esfuerzo.

Sale Prudenc. No hay quien de mí se apiade?
no hay quien acuda á mi voz?
Ay de mí! que ya cobarde
el aliento desfallece,
y la vida palpitante
se anega entre los temores
de tan fieros uracanes.
Jesus me valga (ay de mí!)

Sim. Hermano, llegue al instante
á socorrer su dolor.

Tal. Pues venga conmigo, Padre.

Sim. Quién eres, muger? (ay Dios!)

Prud. Una infeliz miserable,
que en los brazos del temor
viviente cadaver yace;
y así, pues aquí te traxo *Se ase del Sto.*
la suerte, por Dios me ampares.

Sim. Detente, muger, aparta.

Tal. De qué esos extremos hace?

Sim. Hermano, no vé el peligro
que su belleza me trae?

Tal. De esos peligros quisiera,
Padre mio, cada instante.

Sim. Ea, calle; y pues primero
es mi riesgo, retirarme
intento de ella. *Dem.* Qué enojo!
ó, mátenme mis pesares!

Prud. Acaba mi triste vida,
que será mal ménos grande
que fallezca á tu rigor,
que no que me desampares.
Ay de mí! *Se desmaya.*

Sim. Perdió el sentido.

Tal. Qué escrupuloso es el Padre!

Sim. Grande peligro aquí corro,
lo mejor será ausentarme,
que mal estan (ay de mí!)
junto á las llamas voraces
las aristas; pero en esto
tambien puede ser que falte
á la caridad; pero ella
en mí propio ha de estrenarse.

Tal. Y si muere esta muger,
ó las fieras la mascasen?

Sim. Por ella mirará el Cielo:
dexe, hermano, que me aparte,
que solo vence quien huye

oca-

ocasiones semejantes.
Tal. Tanto teme una muger
con una cara de un Angel?
dexe, Padre, que me acerque,
que yo no soy tan cobarde.
Sim. Quien no huye la ocasion
es preciso que naufrague,
y pues sigue la tormenta,
hermano, de aquí se aparte;
hasta que cese el rigor
de tan fieros uracanes,
á la Quinta caminemos,
que las divinas piedades
cuidarán de su remedio,
pues en circunstancias tales,
huyendo se obliga á Dios
á que á nadie desampare.
Sígame. *Tal.* De mala gana
hoy le obedeceré, Padre,
aquí me dexe con ella.
Simon. No diga ese disparate:
vaya delante, camine.
Tal. Benedicite, mi Padre. *Vanse.*
Dem. Venció Simon mis astucias;
pero mi odio implacable
no ha de dexar de seguirle:
ea, furias infernales,
prevenid contra Simon
nuevas iras y desastres. *Vase.*
Sale D. Fadrique. Qué horrorosa tempestad!
el Sol tímido y cobarde,
parece que ha abandonado
la esfera á la media tarde,
sin dexar resquicio alguno
de sus lucientes fanales
en Estrellas ni Luceros:
á esa Quinta retirarme
intento; pero qué es esto? *Tropieza.*
(ay de mí!) penas, matadme.
No es Prudencia (dolor fuerte!)
la que aquí difunta yace?
sin duda (valedme, Cielos!)
Waltero, cruel, arrogante,
en aquel infeliz trueque
á su belleza (ha infame!)
quitó la vida. *Prud.* Ay de mí!
Fad. Pero albricias, pesares,
que aun parece que respira.
Prud. Señor, no me desampares
con tanta crueldad, advierte,
que ménos mal es matarme,
que no abandonarme donde
mi peligro es tan notable;
pero qué miro! *Fad.* Prudencia?
Prud. Nuevos riesgos me combaten:
Fadrique, dueño adorado?
Fad. No así tus voces me llamen:
como Noble y Caballero
(quando así llego á mirarte)
te ofrezco amparo y favor,
no, Prudencia, como amante,
que sobre agravios tan claros,
requiebros no satisfacen.
Prud. Tuve la culpa, Fadrique,
de aquel desdichado lance
de anoche, en que estando abierta
la puerta para que entrases
en mi casa, cruel Waltero
la ocasion aprovechase
de entrar hasta mi aposento
(qué desdicha tan notable!)
y que llegando despues
tú con zeloso corage,
sin dar tiempo á mis disculpas,
contra él la espada sacases,
dando causa que al rumor
llegue Fisberto mi padre,
que pretendiendo librar
en aprieto semejante
tu vida y la mia (ay de mí!)
creyendo ser tú (error grande!)
con Waltero (cruel pena!)
me saliese yo á la calle,
y engañada (infiel tormento!)
con él (ay Dios!) me ausentase
á donde, mal Caballero,
bárbaro, torpe y cobarde,
amparado de la noche
y de las obscuridades
de este inculto despoblado,
sin atender á su sangre,
de mi honor se hiciese dueño,
dexándome como infame,
y:- *Fad.* Suspende la voz, muger,
no me mates, no me mates;
pero ya lo has hecho, cruel,
pues tu voz ha sido el aspid
que ha introducido el veneno,
que

que me hace triste cadaver.
Dime, Prudencia (ay de mí!)
á dónde aquese cobarde
se oculta? pues aunque suba
á esos globos celestiales,
aunque el abismo le oculte,
aunque le entierren los mares,
he de hacerle mas pedazos
que átomos surcan el ayre.

Prud. En esa cercana Quinta
juzgo que llegó á ampararse.

Fad. Pues, Prudencia, á la venganza,
viértase la torpe sangre
del que tirano y sobervio
á tu honor pudo arrojarse.

Prud. Muera el traidor alevoso::-

Fad. Muera el infame cobarde::-

Prud. Para que vengue mi agravio.

Fad. Para que vengue mi ultrage. *Vanse.*

Descúbrese una casa de campo con árboles, y todo el foro de jardin, y en medio de él un arbol lleno de fruta, y en su cima una efigie pequeña de nuestra Señora del Carmen con rayos de luz que se irán aumentando, y el arbol estará de manera, que al tiempo de arrimar una escalera para subir á él, vaya subiendo y creciendo hasta las bambalinas: y salen el Rey, Bulfrido, Crotaldo viejo, Leonor, Flora, Guijarro, San Simon, Talego y acompañamiento.

Rey. Aquí de la tempestad
todos librarnos podemos.

Crot. Sus rigores, gran señor,
á la fortuna agradezco,
pues vuestra Magestad vino
á honrar mi Quinta en efecto:
en ella, señor, habito
con mi hija todo el tiempo
que me dispensa el afan
de los honores y empleos
con que vuestra Magestad
se ha dignado honrar mi pecho.
Llega, Leonor, á besar
la mano al Rey. *Leon.* Dudo y tiemblo
al mirar la Magestad,
señor, que en vos considero,
pues aunque humanos los Reyes,
causan singular respeto.

Rey. Alzad del suelo, Leonor;
quien tiene tantos méritos
como vos y vuestro padre,
no hay por que me tenga miedo.

Sim. A mí tambien, gran señor,
me dad los pies. *Tal.* Y á Talego
siquiera dad un zapato.

Rey. Alzaos, Simon, del suelo:
ya sabeis quanto os estimo.

Sim. Soy humilde esclavo vuestro.

Flor. Tambien nosotros, Guijarro,
pues besan todos, besemos.

Guij. Por Dios que tienes razon.

Flor. Anda adelante, jumento.

Guij. Si ha de ser, vamos allá:
Gran señor, si un Jardinero
casado con esta moza,
que es la que riega el espliego,
puede tambien besucar
con aquestos caballeros,
dadme la mano ó los pies,
ó lo que os viniere á cuento.

Flor. Dexad algo para mí,
que este hombre es tan avariento,
que por besárselo todo,
besará á diestro y siniestro.

Crot. Apartad de aquí, villanos.

Rey. Delicioso en grande extremo
es este sitio, Crotaldo;
y pues ya deshecha vemos
la tormenta, sus jardines
y sus calles paseemos,
pues ya la caza esta tarde
no podrá tener efecto.

Crot. Con tantas honras, señor,
en los Campos Eliséos
se trocarán sus confines.

Guij. Vayanme ustedes siguiendo,
les llevaré á un arbolazo
que está de fruta cubierto.

Rey. Es verdad; pero qué miro?
Crotaldo, grande portento!
No veis sobre aquese arbol,
claras luces esparciendo,
una efigie de María
con Hábito del Carmelo?

Sim. Y tan hermosa, señor,
que al querer ver sus reflexos,
no hay vista humana que pueda
exâminar sus luceros.

Rey. Qué es esto, decid, Crotaldo?
vos teniais encubierto
aquí tan grande tesoro?
Crot. Señor, para mí es tan nuevo
como para vos el caso;
sin duda que quiere el Cielo,
con tan singular prodigio,
obrar mayores portentos.
Rey. Dadme una escalera al punto,
Crotaldo, porque yo mesmo
he de subir á ese tronco,
para hurtar amante y tierno
en esa Efigie Divina
al Sol su mejor Lucero.
Guij. Ele aquí pronta la escala.
Rey. Perdonad mi atrevimiento, *Sube.*
ó María Soberana,
si como Moysés intento
exâminar los prodigios,
que en otro distinto leño,
por la divina piedad
á su fe se concedieron.
Pero qué miro? (ay de mí!)
conforme yo voy subiendo,
el Arbol (asombro raro!)
vá tomando tanto aumento,
que tropezando en las nubes,
sobre el Sol hace su asiento,
y se aumentan de manera
los celestiales reflexos,
que deslumbrado á sus rayos,
retirándome, confieso,
que es María Aguila Real
de tan remontado vuelo,
que Dios solamente puede
medir con su entendimiento. *Baxa.*
Leon. Grande asombro! *Crot.* Gran prodigio!
Bulfr. Grande pasmo! *Sim.* Gran portento!
Rey. Simon, toma tú la escala;
y pues méritos no tengo
para alcanzar el tesoro,
que se encumbra al Firmamento,
quizás para tí le tiene
guardado el poder inmenso.
Sim. Es para tí y para todos,
señor, tan rico trofeo,
que la piedad de María
es pielago tan inmenso,
que á nadie niega jamas
surcar sus fertiles senos.
En elevarse, señor,
para que no la alcancemos,
quiso darnos á entender,
que en aqueste sitio mesmo
quiere que los Carmelitas
Casa y Templo la fundemos;
y así, ó Rey poderoso
de este Británico Imperio,
coopera á tanto prodigio,
haznos de esta Quinta dueños,
haz que te deba María
junto á tu Corte este Templo.
Rey. Aunque soy Rey Soberano,
Simon, disponer no quiero
de una alhaja que no es mia.
Crot. Señor, si os parais en eso,
en obsequio de María
voluntariamente cedo
yo desde luego la Quinta,
la casa y quanto poseo,
y en su fábrica yo propio
serviré de jornalero.
Leon. Y yo en nombre de mi padre,
las alhajas y Ornamentos
que al culto sean necesarios,
labrar con mi mano ofrezco.
Rey. Qué decís, Gobernador?
Bulfr. Que el fundar Conventos nuevos
no tengo por acertado,
á donde tantos tenemos
de otras muchas Religiones,
que han ilustrado este Reyno;
mayormente quando aquesta
que se llama del Carmelo,
pretende (qué desvarío!)
que á sus hijos los llámemos
los hermanos de María,
que no es poco atrevimiento.
Sim. Presidiendo San Cirilo
en el Concilio de Efeso,
contra el impio Nestorio,
que quiso negar sobervio
á María el nombre de Madre
del Hijo de Dios Eterno,
se declaró, que nosotros
teniamos privilegio
de ser llamados hermanos
de María del Carmelo,

y que nuestro Padre Elías
fué del mismo tronco Régio
de esta Reyna Soberana,
á quien con ardiente zelo
dió culto luego que fué
figurada en el Carmelo
en la Nube, que conduxo
á todo Israel remedio.
Tambien el mismo Concilio
declara, que el primer Templo,
y Convento que tuvimos
en este dichoso tiempo
de la Ley de Gracia, fué
(sin que nadie dude de ello)
dentro de Jerusalen,
en aquel districto mesmo,
que llaman Puerta Dorada,
en donde en antiguos tiempos
vivió Ana, dichosa Madre
de la que lo fué del Verbo;
y así, Bulfrido, repara
que es tuyo el atrevimiento,
quando pretendes negar
los amantes privilegios
que nos franqueó María,
aunque sin méritos nuestros:
siendo Corona de todos
este Escapulario Régio,
que como Madre amorosa,
para escudo en nuestros riesgos,
y para señal de hermanos,
ha franqueado á nuestro ruego;
siendo tanta la virtud
que encierra, que puesto al pecho
con devocion verdadera,
poniendo el hombre los medios
que debe para salvarse,
logrará auxîlios del Cielo.
para que muriendo en gracia
no padezca eterno incendio:
extendiéndose tambien
tan singular privilegio
al Purgatorio, de donde
esta gran Reyna del Cielo
le sacará compasiva
en el Sábado primero,
para llevarle consigo
á los abrazos eternos.

Bulfr. Todo lo niego, Simon.

Tal Este es un Herege perro.

Bulfr. Pero qué es esto? ¡ay de mí!
que me abraso, que me muero:
los ojos se me han salido
de los cóncavos: blasfemo
fuí contra la Religion,
ya reconozco mi yerro.
Puesto á tus pies, gran señor,
yo te suplico y te ruego,
que le permitas fundar
á Simon Stoch el Convento;
para ayuda de labrarlo
yo cedo quanto poseo;
y pues confieso mi culpa,
y veis mi arrepentimiento,
pedid todos á María
perdone mis desaciertos,
hijos de mis ignorancias,
que en vuestros ruegos espero
el favor que solicito
en los males que padezco.
Ay infelice de mí!
que me abraso, que me quemo.

Rey. De susto apénas respiro.

Leon. Temeroso está mi pecho.

Crot. Del Cielo es justo castigo.

Tal. Padre mio, yo me alegro:
qué bien empleado está!
ya puede ser Gacetero,
en vez de Gobernador,
este Herege Caballero.

Sim. Calle, hermano, por su vida,
y no diga desaciertos.
Ten confianza, Bulfrido,
que por tu arrepentimiento,
de María lograrás
de su piedad el remedio.

Bulfr. Misericordia, Señora,
que me abraso, que me muero.

Dent. Fad. Muere, villano traidor.

Dent. Prud. Muere, enemigo sangriento.

Suenan dentro dos tiros, y habiendo dicho Waltero el primer verso sale cayendo donde está el Rey, y con él el Demonio.

Dent. Walt. Ay infelice de mí! *Sale.*
Válgame todo el Infierno. *Cae.*

Rey. Qué es aquesto, Waltero?
Crotaldo, haced al momento
que busquen á los traidores,

que

que han tenido atrevimiento
de violar tanto sagrado.
Crot. Vamos en su seguimiento.
Vase con otros.
Dem. Ea, rencor, ya que Simon
logra tantos vencimientos,
este miserable sea
hoy de mis iras trofeo,
pues sumergido en los vicios
morirá infiel y protervo.
Rey. Llegad todos á mirar
si aun está con aliento.
Walt. Aun vivo, para vengar
valiente, altivo y sobervio
en mis contrarios la herida
que el duro plomo me ha hecho;
pero por mas que el valor
quiera esforzarse en el pecho,
por la boca de la herida
el alma se está saliendo.
Que muera yo sin vengarme!
válgame todo el Infierno.
Dem. Sí hará. *Walt.* Espíritus crueles
del negro obscuro Letéo,
si me vengais de mi agravio,
el alma en pago os ofrezco.
Sim. Calla, suspende la voz,
bárbaro hombre y blasfemo;
estando para morir,
en vez de pedir al Cielo
el perdon de tus delitos,
aumentas otros de nuevo?
quando debes perdonar
á tu enemigo sangriento,
porque te perdone Dios
las ofensas que le has hecho,
con deseos de venganzas
provocas su enojo fiero?
Ea, Waltero, ya basta
de errores y desaciertos;
y pues la herida es mortal,
con humilde rendimiento
confiesa todas tus culpas,
aprovecha este momento,
que aunque tan breve, es bastante
á librarte del Infierno:
pídele humilde á María,
que interceda con sus ruegos,
para que su Hijo piadoso
te dé dolor verdadero.
Walt. Ea, apartate, Simon,
que confesarme no quiero:
solo pretendo vengarme,
aunque me cueste el Infierno.
Dem. Eso si, pese á mis iras.
Tal. Para que llegue mas presto
á la posada que pide,
le haré tortilla los sesos.
Sim. Quite, hermano. Ea, María,
grande Madre del Carmelo,
de tu santo Escapulario
haz hoy manifiesto al Pueblo
la soberana virtud,
consiguiendo por su medio
este infeliz pecador
dolor y arrepentimiento,
para que se verifique,
que interponiendo tus ruegos,
le libras con este Escudo
de aquel perdurable incendio.
Le pone el Escapulario.
Walt. Quita, aparta, no me pongas,
Simon, aquese embeleco:
pero, Cielos, al contacto
de este Escapulario siento
un nuevo aliento ó vigor
en el alma y en el cuerpo.
Conozco que voy errado
por la senda del Infierno:
reconozco mis delitos,
y que es permision del Cielo
el castigo que ya sufro
en las heridas que tengo,
por cuya causa perdono
á aquellos que me las dieron,
y á Dios le pido perdon
de mis terribles excesos.
Simon, por su amor te pido
me confieses al momento,
ántes que mi vida acabe,
pues solo perderla siento,
por no poder emplearla
en desenojar al Cielo
con prolixas penitencias;
pero pues tiempo no tengo,
la intercesion de María,
unida con mis deseos,
supla con su Hijo piadoso

lo que executar no puedo.
Sim. Cobra aliento, que María
no desdeñará tus ruegos:
tiempo tendrás, ó Waltero,
para confesar tus yerros.
Dem. Que esto suceda? ay de mí!
Salen Crotaldo y otros que traen presos á Don Fadrique y Prudencia.
Crot. Don Fadrique es quien sangriento
á Waltero hirió, y tambien
esta Dama sus intentos
apadrinó. *Fad.* Gran señor,
nada negarte pretendo:
á Waltero matar quise,
porque alevoso y sobervio
me ha robado aquesta Dama,
y en un monte torpe y ciego,
despues de violar su honor,
la dexó tirano y fiero:
si yo merezco la muerte,
á tus plantas estoy puesto.
Prud. En venganza de mi honor
yo he intentado lo mesmo:
si pretendes castigarme,
á tu justicia me entrego.
Walt. Todo es verdad, gran señor,
que los perdones te ruego:
y porque vean que cumplo
con todo aquello que debo,
de esposo la doy la mano
á Prudencia, pues pretendo
(ántes que llegue mi muerte)
el honor que yo la debo
resarcir de esta manera. *Dale la mano.*
Prud. La satisfaccion acepto.
Rey. Y yo perdono el delito
dia que todo es portentos:
A Waltero retirad
donde pueda con sosiego
lograr de la penitencia
el soberano remedio;
y pues he visto patente
el singular privilegio
de este santo Escapulario,
quiero recibirle luego,
concediéndote tambien
el que fundes el Convento
donde esa Divina Imagen
nos quiso dar el diseño;
y miéntras que llega el caso,
en su alabanza diremos::-
Mus. y todos. Ave, Estrella Matutina
de los pecadores ciegos,
Medicina universal,
y de afligidos consuelo.
Bulfr. Albricias á todos pido,
pues restituido me veo
á la vista, con prodigio
muy singular y estupendo.
Dem. A qué esperan mis furores
al ver prodigios tan nuevos? *Húndese.*
Tal. Un olorcillo de azufre
me parece que aquí siento.
Sim. Yo agradezco, gran señor,
la concesion que me has hecho,
y esta prenda soberana
de María te concedo, *Dale el Escapul.*
en cuya alabanza alegres
los moradores del Cielo,
Baxan dos Angeles en dos tramoyas.
uniendo con nuestras voces
hoy sus celestiales ecos,
una y mil veces repiten
en dulcísimos gorgeos::-
Mus. Angeles y tod. Ave, Estrella Matutina
de los pecadores ciegos,
Medicina universal,
y de afligidos consuelo.
Rey. Vámonos luego á la Corte.
Sim. Pues aquí acaban con esto
en esta tercera edad
algunos de los Portentos::-
Todos Del Origen Religioso,
y Blasones del Carmelo.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1765.